

el ESCARABAJO de oro



di tu palabra, y rómpete — nietzsche

AÑO VIII — N° 33

MARZO 1967

\$ 120.-



LOS FUGITIVOS cuento de ALEJO CARPENTIER

33

reportaje a
sartre

(ver pág. 25)



El rastro moría al pie de un árbol. Cierta era que había un fuerte olor a negro en el aire, cada vez que la brisa levantaba las moscas que trabajaban en oquedades de frutas podridas. Pero el perro —nunca lo habían llamado sino Perro, estaba cansado. Se revolcó entre las yerbas para desrizarse el lomo y a aflojar los músculos. Muy lejos, los gritos de las de la cuadrilla se perdían en el atardecer. Seguía oliendo a negro. Tal vez el cimarrón estaba escondido arriba, en alguna parte, a horcadas sobre una rama, escuchando con los ojos. Sin embargo, Perro no pensaba ya en la batida. Había otro olor ahí, en la tierra vestida de bejuqueras que un próximo roce borraría tal vez para siempre. Olor a hembra. Olor que Perro se prendía del lomo, retorciéndose patas arriba, riendo por el colmillo, para llevarlo encima y poder alargar una len-

(Sigue atrás)

NO DEJE DE COMPRAR EL SUPLEMENTO DE HUMOR: \$ 20.-

CARPENTIER (de tapa)

gua demasiado corta hacia el hueco que separaba sus omóplatos.

Las sombras se hacían más húmedas. Perro se volteó, cayendo sobre sus patas. Las campanas del ingenio, volando despacio, le enderezaron las orejas. En el valle, la neblina y el humo eran una misma inmovilidad azulosa, sobre la que flotaban, cada vez más siluetas, una chimenea de ladrillos, un techo de grandes aleros, la torre de la iglesia, y luces que parecían encenderse en el fondo de un lago. Perro tenía hambre. Pero hacia allá, había olor a hembra. A veces lo envolvía aún el olor a negro. Pero el olor de su propio celo, llamado por el olor de otro celo, se imponía a todo lo demás. Las patas traseras de Perro se espigaron, haciéndole alargar el cuello. Su vientre se hundía, al pie del costillar, en el ritmo de un jadear corto y ansioso. Las frutas, demasiado llenas de sol, caían aquí y allá, con un ruido mojado, esparciendo, a ras del suelo, efluvios de pulpas tibias.

Perro echó a correr hacia el monte, con la cola gacha, como perseguido por la tralla del mayoral, contrariando su propio sentido de la orientación. Pero olía a hembra. Su hocico seguía una estela sinuosa que a veces volvía sobre sí misma, abandonaba el sendero, se intensificaba en las espinas de un aroma, se perdía en las hojas demasiado agriadas por la fermentación, y renacía, con inesperada fuerza, sobre un poco de tierra recién barrida por una cola. De pronto, Perro se desvió de la pista invisible, del hilo que se torcía y destorcía, para arrojar sobre un hurón. Con dos sacudidas que sonaron a castañuela en un guante le quebró la columna vertebral, arrojándolo contra un tronco... Pero se detuvo de súbito, dejando una pata en suspenso. Unos ladridos, muy lejanos, descendían de la montaña.

No eran las de la jauría del ingenio. El acento era distinto, mucho más áspero y desgarrado, salido del fondo del gznate, enronquecido por fauces potentes. En alguna parte se libraba una batalla de machos que no llevaban, como Perro, un collar de púas de cobre con una placa numerada. Ante esas voces desconocidas, mucho más alubonadas que todo lo que hasta entonces había oído, Perro tuvo miedo. Echó a correr en sentido inverso, hasta que las plantas se pintaron de luna. Ya no olía a hembra. Olía a negro. Y ahí estaba el negro, en efecto, con su calzón rayado, boca abajo, dormido. Perro estuvo por arrojar sobre él siguiendo una consigna lanzada de madrugada, en medio de un gran revuelo de látigos, allá donde había calderos y literas de paja. Pero arriba, no se sabía dónde, proseguía la pelea de machos. Al lado del cimarrón quedaban huesos de costillas roídas. Perro se acercó lentamente, con las orejas desconfiadas, decidido a arrebatarse a las hormigas algún sabor de carne.

Además, aquellos otros perros de un ladrar tan feroz, lo asustaban. Más valía permanecer, por ahora, al lado del hombre. Y escuchar. El viento del sur, sin embargo, acabó por llevarse la amenaza. Perro dio tres vueltas sobre sí mismo y se ovilló, rendido. Sus patas corrieron un sueño malo. Al alba, Cimarrón le echó un brazo por encima, con gesto de quien ha dormido mucho con mujeres. Perro se arrojó a su pecho, buscando calor. Ambos seguían en plena fuga, con los nervios estremecidos por una misma pesadilla.

Una araña, que había descendido para ver mejor, recogió el hilo y se perdió en la copa del almendro, cuyas hojas comenzaban a salir de la noche.

II

Por hábito, Cimarrón y Perro se despertaron cuando sonó la campana del ingenio. La revelación de que habían dormido juntos, cuerpo con cuerpo, los enderezó de un salto. Después de adosarse a dos troncos, se miraron largamente. Perro afreciéndose a tomar dueño. El negro ansioso de recuperar alguna amistad. El valle se desperezaba. A la apremiante espadaña, destinada a los esclavos, respondía ahora, más lento, el bordón armoriado de la capilla, cuyo verdín se mecía de sombra a sol sobre un fondo de mugidos y de relinchos, como indulgente aviso a los que dormían en altos lechos de Caoba. Los gallos rondaban a las gallinas para cubrir las tempranas, en espera de que el meñique de la mayoral se cerciorase de la presencia de huevos aún sin poner. Un pavo real hacía la rueda sobre la casa-vivienda, encendiéndose, con un grito, en cada vuelta y revuelta. Los caballos del trapiche iniciaban su largo viaje en redondo. Los esclavos oraban frente a cazuelas llenas de pan con guarapo. Cimarrón se abrió la braguetta, dejando un reguero de espuma entre las raíces de una ceiba. Perro alzó la pata sobre un guayabo tierno. Ya asomaban machetazos en los cortes de caña. Los perros de la jauría cazadora de negros sacudían sus cadenas, impacientes por ser sacados al batey.

—¿Te vas conmigo? —preguntó Cimarrón.

Perro lo siguió dócilmente. Allá abajo había demasiados látigos, demasiadas cadenas, para quienes regresaban arrependidos. Ya no olía a hembra. Pero tampoco olía a negro. Ahora, Perro estaba mucho más atento al olor a blanco, olor a peligro. Porque el mayoral olía a blanco, a pesar del almidón planchado de sus guayaberas y del betún acre de sus polainas de piel de cerdo. Era el mismo olor de las señoritas de la casa, a pesar del perfume que despedían sus encajes. El olor del cura, a pesar del tufo de cera derretida y de incienso, que hacía tan desagradable la sombra, tan fresca sin embargo, de la capilla. El mismo que llevaba el organista encima, a pesar de que los fue-

(Pasa a pág. 4)



EL ESCARABAJO DE ORO

revista sospechosa

DIRECTOR ABELARDO CASTILLO
SUBDIRECCION LILIANA HEKER



SECRETARIOS DE REDACCION
Vicente Battista
Lelia Varsi

CONSEJO DE REDACCION
Oscar Barros, Vicente Battista, Norma Boreán, Abelardo Castillo, Luis De Paola, Víctor García Robles, Liliana Heker, Bernardo Jobson, Alberto Lagunas, Ricardo Maneiro, Manuel Ruano, Lelia Varsi, Jorge Vázquez Santamaría.

CORRESPONSAL:
Alberto Lagunas

COLABORADORES PERMANENTES
ARGENTINA: Carlos Alonso, Julio Cortázar, Humberto Costantini, Beatriz Guido, Marta Lynch, José Martínez Suárez, Lautaro Murúa, Pedro Orgambide, Enrique Revol, Augusto Roa Bastos, Raúl Schurjin. CUBA: Roberto Fernández Retamar. CHILE: Nicanor Parra, Gonzalo Rojas. EE. UU.: Marcelo Covián. ESPAÑA: Félix Grande, Fernando Quiñones. FRANCIA: Juan Goytisolo. HUNGRÍA: Andor Vör. ISRAEL: Jorge Adim, Enrique Sverdlík. MEXICO: Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Jaime García Terrés. PANAMA: Tristán Solarte. PERU: Winston Orillo, Miguel Oviedo. POLONIA: Jozas Kektzas. SUECIA: Jaime Peralta. VENEZUELA: Adriano González León.

Propiedad intelectual nº 903.937

El año anterior fue, para nuestra revista, un año culpable: sólo se publicaron dos números —el Aniversario y el dedicado a Latinoamérica— y un libro, *Cantos Humanos*, de Mario de Lellis. Retomamos desde hoy nuestro compás habitual. Con este número, además, empieza otro tipo de reestructura, menos doméstica, vinculada a lo puramente literario e ideológico. Comenzamos a examinar desde distintos planos problemas que hoy importan, o debieran importar, a todos los intelectuales de América y Europa: la amenaza de la guerra atómica (ver págs. 16, 17); la posibilidad o la inutilidad de un diálogo entre marxistas y cristianos (ver págs. centrales y "Dios, intelectual de izquierda", pág. 5); la literatura en nuestro continente (tema iniciado en los números 30, 31/32 con el ensayo de Roa Bastos y con los cuentistas mexicanos, y que hoy prosigue con el reportaje a Vargas Llosa y los relatos de Alejo Carpentier y Juan Bosch); el hambre en Latinoamérica (1); el sentido del oficio literario en un mundo amenazado por la guerra, estragado por la miseria y en perpetuo cambio por las luchas de liberación (ver Sartre, pág. 25). Todo lo cual no significa, ni mucho menos, esquivar nuestros propios conflictos nacionales, según suele ocurrir en este arrabal del mundo, donde, con la excusa (porque a veces es excusa, astucia) de estar preocupadísimo por la controversia chino-soviética o de haber inventado un verso para derogar la injusticia humana, tendemos a olvidarnos que la policía apalea cañeros, en Tucumán, o mata a una obrera, que la Universidad sigue borrada, o —no tan dramáticamente acaso, pero quién sabe— que un reciente ex ministro o Intendente Municipal, menos preocupado por la cultura que por las letrinas, clausuró una docena de teatros. Seguimos viviendo en el país, padeciéndolo. Y hasta hoy nada nos impide ser algo menos optimistas que quienes eligen soñar que la Argentina es Jauja. Y hasta nos animamos a escribir no queremos ser optimistas. Alguien, por lo demás, debe officiar de "anti-coro" en esta representación.

Existen, básicamente, dos imágenes del país; una, nos la quieren imponer por radio, después del informativo. Es la de siempre: somos potencialmente formidables, casi no hay pobres, exportamos técnicos o tuercas como Jesús hacia vino en las Bodegas de Canáan, nuestros científicos idean pastillas que acabarán con el hambre mundial como si fuera gripe, el pueblo lee a un ritmo cuantioso de bibliotecario alejandrino, el nivel de universitarios impresiona. Felicitaciones, pero ¿y cómo será ese "nivel" dentro de 20 años si alguien no compone, hoy, el caos de la Universidad?, y qué lee realmente (qué ve por televisión, qué escucha por radio) el argentino? O ¿qué importa el falaz índice de alfabetismo cotejado con el real, el de semi-analfabetismo, que es el que gravita en una cultura? ¿Y qué hago o con nuestra riqueza forestal, con las merluzas de la vasta plataforma oceánica y el uranio del subsuelo patrio, si lo que don Manuel no me fia es yerba? Porque hay otra imagen del país, menos germánica. Se resume así: ni nuestra cultura ni nuestro genio nacional ni nuestro peso en el mundo son tan grandiosos. Nadie —salvo a veces Estados Unidos, y no exactamente por reverencia o admiración— está pendiente de nosotros. Se sigue creyendo que Río de Janeiro es nuestra capital, se nos vincula más fácil a las voces chiripá o costillar que a la filosofía universal o a la electrotécnica. ¿O no? Somos precarios; eso queríamos decir. Y optamos por esta imagen. Al menos, inquieta más; exige e inventa el porvenir. Y el porvenir de los pueblos no es una vista panorámica con ululantes trenes y autopistas vertiginosas, sino un mundo enteramente humano, donde no importará si hay poco, con tal que esté bien repartido.

Qué tiene que ver todo esto con la literatura, con una revista literaria. La pregunta no siempre es meramente estúpida, a veces, es de mala fe. Respondemos que el escritor tiene, por lo menos, tanto que ver con todas las cosas como cualquier otro hombre. Se nos insiste: el escritor no tiene nada que ver con cañeros, ollas populares, balazos y huelgas portuarias: todo se arreglará a su tiempo (hay que tener "fe en el país", hay que decir todas las mañanas "unidad"), y todo se arreglará sin necesidad de menoscabar nosotros nuestra sintaxis. Y respondemos que justamente en países como el nuestro, países donde "todo se arreglará", donde los antagonismos, en apariencia, no son tan dramáticos ni el hambre tanta —donde sin embargo abundan los inquisidores de a caballo y los violentos del Orden, donde a fuerza de hábito o de indignidad terminamos por aceptar con idéntica apatía el remodelado incesante de la Plaza de la República y la muerte de un hombre, donde los intelectuales "rebeldes" somos valerosos e insobornables, e intelectuales, hasta que cumplimos 30 años y nos mitiga el casamiento o nos abomba el happening—, en países como éste, el hombre que escribe es, quizá, quien más "tiene que ver". Ver, de mirar: de ser testigo. Y de estar en el asunto. Y no puede no elegir la lucidez. Ya no vale la agachada del talento creador, de la locura sagrada, de la rareza del genio: si se es raro o loco que se lo sea por desgracia. El talento es más una maldición que una virtud, y, en todo caso, no es un pasaporte a la Impunidad. No hay impunes ni neutrales: la inteligencia siempre tiene que ver.

Por eso, cuestionar el país, y el mundo, también es de este oficio. No se trata de disfrazarnos de Maestros de la Humanidad o de corsarios negros de las letras argentinas (nuestra modestia es de otra índole, más unamuniana o metafísica, digamos). Se trata por ahora de decir NO cuando sentimos que es indecente decir sí. No queremos que nadie se pregunte mañana, como nosotros nos preguntamos hace unos años: ¿y ellos, mientras tanto, qué hacían?

Esto hacíamos, sacábamos esta revista.

(1) El exhaustivo análisis de Josué de Castro sobre esta cuestión será publicado en el próximo número.

EDI TO RIAL

CARPENTIER (de pág. 2)

lles del armonio le hubiesen echado tantos y tantos soplos de fieltro apollillado. Había que huir ahora, del olor a blanco. Perro había cambiado de bando.

III

En los primeros días, Perro y Cimarrón echaron de menos la seguridad del condumio. Perro recordaba los huesos, vaciados por cubos, en el batey, al caer la tarde. Cimarrón añoraba el congrí, traído en cubos a los barracones, después del toque de oración, o cuando se guardaban los tambores del domingo. Por ello, después de dormir demasiado en las mañanas sin campanas ni patadas, se habituaron a ponerse a la caza desde el alba. Perro olfateaba una jutía oculta entre las hojas de un cedro; Cimarrón la tumbaba a pedradas. El día en que se daba con el rastro de un cochino jíbaro, había para horas y horas, hasta que la bestia, desgarrada las orejas, aturrida por tantos ladridos, pero acometiendo aún, era acorralada al pie de una peña y derribada a garrotazos. Poco a poco, Perro y Cimarrón olvidaron los tiempos en que habían comido con regularidad. Se devoraba lo que se agarrara, de una vez, engullendo lo más posible, a sabiendas de que mañana podría llover y que el agua de arriba correría entre las piedras para alfombrar mejor el fondo del valle. Por suerte, Perro sabía comer frutas. Cuando Cimarrón daba con un árbol de mango o de mamey, Perro también se pintaba el hocico de amarillo o de rojo. Además, como siempre había sido huevero, se desquitaba, con algún nido de codorniz, de la incomprendible afición del amo por los langostinos que dormían a contracorriente, a la salida del río subterráneo que se alumbraba de una boca de caracoles petrificados.

Vivían en una caverna, bien oculta por una cortina de helechos arbórescentes. Las estalactitas lloraban isócronamente, llenando las sombras frías de un ruido de relojes. Un día, Perro comenzó a escarbar al pie de una de las paredes. Pronto sus dientes sacaron un fémur y unas costillas tan antiguas que ya no tenían sabor, rompiéndose sobre la legua con desabrimiento de polvo amasado. Luego, llevó a Cimarrón que se tallaba un cinto de piel de majá, un cráneo humano. A pesar de que quedasen en el hoyo unos restos de alfarería y unos rascadores de piedra que hubieran podido aprovecharse. Cimarrón aterrizado por la presencia de muertos en su casa, abandonó la caverna esa misma tarde, mascullando oraciones, sin pensar en la lluvia. Ambos durmieron entre raíces y semillas envueltas en un mismo olor a perro mojado. Al amanecer buscaron una cueva de techo más bajo, donde el hombre tuvo que entrar en cuatro patas. Allí, al menos, no había huesos de aquellos que para

nada servían, y sólo podían traer ñeques y apariciones de cosas malas.

Al no haber sabido de batidas en mucho tiempo, ambos empezaron a aventurarse hacia el camino. A veces, pasaba un carretero conocido, una beata vestida con el hábito de Nazareno, o un punteador de guitarra, de esos que conocen el patrón de cada pueblo, a quienes contemplaban, de lejos, en silencio. Era indudable que Cimarrón esperaba algo. Solía permanecer varias horas, de bruces, entre las yerbas de Guinea, mirando ese camino poco transitado, que una rana tora podía medir de un gran salto. Perro se distraía en esas esperas dispersando enjambres de mariposas blancas, o intentando, a brincos, la imposible caza de un zunzún vestido de lentejuelas.

Un día que Cimarrón esperaba, así, algo que no llegaba, un cascabeleo de cascos lo levantó sobre las muñecas. Una volanta venía a todo trote, tirada por la jaca torda del ingenio. De pie sobre las varas, el caletero Gregorio hacía restañar el cuero, mientras el párroco agitaba la campanilla del viático a sus espaldas. Hacía tanto tiempo que Perro no se divertía en correr más pronto que los caballos, que se olvidó al punto de la discreción a que estaba obligado. Bajó la cuesta a las cuatro patas, espigado, azul bajo el sol, alcanzó el coche y se dio a ladrar por los corvejones de la jaca, a la derecha, a la izquierda, delante, pasando y volviendo a pasar, enseñando los dientes al caletero y al sacerdote. La jaca se abrió a galopar por lo alto, sacudiendo las anteojeras y tirando del bocado. De pronto, quebró una vara, arrancando el tiro. Luego de aspaentarse como peleles, el párroco y el caletero se fueron de cabeza contra el puentecillo de piedra. El polvo se tiñó de sangre.

Cimarrón llegó corriendo. Blandía un bejuco para azccar a Perro, que ya se arrastraba pidiendo perdón. Pero el negro detuvo el gesto, sorprendido por la idea de que no todo era malo en aquél percanse. Se apoderó de la estola y de las ropas del cura, de la chaqueta y de las altas botas del caletero. En bolsillos y bolsillos había casi cinco duros. Además, la campanilla de plata. Los ladrones regresaron al monte. Aquella noche, arropado en la sotana, Cimarrón se dio a soñar con placeres olvidados. Recordó los quinqués, llenos de insectos muertos, que tan tarde ardían en las últimas casas del pueblo, allí donde, por dos veces, lo habían dejado pedir el aguinaldo de Reyes, y gastárselo como mejor le pareciera. El negro, desde luego, había optado por las mujeres.

IV

La primavera los agarró a los dos, al amanecer. Perro despertó con una tirantez insoportable entre las patas traseras y una mala expresión en los ojos. Jadeaba sin tener calor, alargando entre los colmillos una lengua que tenía filosas blanduras de lapa. Cima-

rrón hablaba solo. Ambos estaban de pésimo genio. Sin pensar en la caza, fueron temprano hacia el camino. Perro corría desordenadamente, buscando en vano un olor rastreable. Mataba insectos que siempre lo habían asqueado, por el placer de destruir, desgarraba espigas entre sus dientes, arrancaba arbustos tiernos. Acabó de exasperarse cuando un sapo le escupió los ojos. Cimarrón esperaba, como nunca había esperado.

Pero aquel día nadie pasó por el camino. Al caer la noche, cuando los primeros murciélagos volaron como pedradas sobre el campo, Cimarrón echó a andar lentamente hacia el caserío del ingenio. Perro lo siguió, desafiando la misma tralla y las mismas cadenas. Se fueron acercando a los barracones por el cauce de la cañada. Ya se percibía un olor, antaño familiar, de leña quemada, de lejía, de melaza, de limaduras de cascos de caballos. Debían estar haciendo las pastas de guayaba, ya que un interminable dulzor de mermelada era esparcido por el terral. Perro y Cimarrón seguían acercándose, lado a lado, la cabeza del hombre a la altura de la cabeza del perro.

De pronto, una negra de la dotación atravesó el sendero de la herreña. Cimarrón se arrojó sobre ella, derribándola entre las albahacas. Una ancha mano ahogó los gritos. Perro avanzó, solo, hasta el lindero del batey. La perra inglesa, adquirida por Don Marcial en una exposición de París, estaba allí. Hubo un intento de fuga. Perro le cortó el camino, erizado de la cola a la cabeza. Su olor a macho era tan envolvente, que la inglesa olvidó que la habían bañado, horas antes, con jabón de Castilla.

Cuando Perro regresó a la caverna, clareaba. Cimarrón dormía, arrebocado en la sotana del párroco. Allí abajo, en el río, dos manatíes retozaban entre los juncos, enturbiando la corriente con sus saltos que abrían nubes de espuma sobre los linos.

V

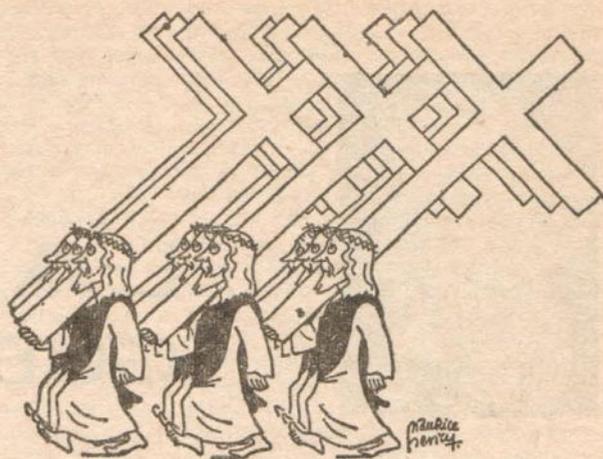
Cimarrón se hacía cada vez más imprudente. Rondaba, ahora, en torno a los caseríos, acechando, a cualquier hora, una lavandera solitaria, o una santera que buscaba culantrillo, retamas a pitahayas para algún despojo. También, desde la noche en que había tenido la audacia de beberse los duros del capellán en un parador del camino carretera, se hacía ávido de monedas. Más de una vez, en los atajos, se había llevado el cinturón de un guajiro, luego de derribarlo de su caballo y de acallararlo con una estaca. Perro lo acompañaba en esas correrías, ayudando en lo posible. Sin embargo, se comía peor que antes y, más que nunca, era necesario desquitarse con huevos de codorniz, de gallinuela o de garza. Además, Cimarrón vivía en un continuo sobresalto. Al menor ladrido de Perro, echaba mano al machete robado o se trepaba a un árbol.

(Pasa a pág. 28)

PILAR NARVIÓN

Paris, 1966

dios, intelectual de izquierda



de revista *Indice*,
fragmento

Una de las ocsas que divierten más al observador atento, es el tenaz empeño de todo el mundo por alejar de su partido la más leve sospecha de derechismo. La ultra derecha se clasifica como **centrista**, el centro se llama **progresista**, los radicales se "arriman" a los **socialistas**, los socialistas buscan alianza con los **comunistas**, y, al paso que llevamos, los comunistas van a salirse del mapa empujados por sus vecinos...

En estas condiciones, una se pregunta si en el próximo concilio, nuestra Santa Madre Iglesia no tendrá que modificar el Credo para sentar al Señor a la **sinistra** de Dios Padre. Me temo que la Iglesia no pueda dejar al Señor que tiempo en el desairado lugar que todavía le asigna el Credo.

Cuando aquí todo el mundo huye del campo de la derecha como quien escapa de la peste, el lector imaginará el regocijo que ha producido una frase de Escarpit en su libro **Carta abierta a Dios**, en la que el ilustre comentarista de "Le Monde" anticipa la sospecha de que Dios sea un intelectual de izquierdas.

La **Carta abierta a Dios** es el cuaderno de bitácora de Escarpit en sus últimas vacaciones; se compone sólo de 150 páginas, en las que establece un diálogo extremadamente inteligente con Dios, y uno de sus temas más agudos es precisamente el de la izquierda. En una carta escrita desde su "celda" de la Universidad de Burdeos, hablando de este tema, Escarpit me dice: "La actitud derechista fundamental es la del general miembro de la Academia Francesa en la comedia **L'Habit vert**. Cuando se le pregunta su opinión sobre los candidatos a la próxima elección, contesta él: "A mí cualquier tipo, igual me da, con tal que no sea otro general". Un "intelectual de izquierdas" —con comillas invertidas— diría que incluso los caporales tienen derecho a la Academia, mientras la verdadera constatación izquierdista sería que tal vez

fuese mejor que todos los hombres fuesen civiles y que las Academias sirviesen para algo".

"Para una derecha —sigue diciendo en su carta Escarpit— cada conquista se reserva para los conquistadores, y se protege por la explotación sistemática de los demás. Para una izquierda, no hay conquista que no abra camino a otra más amplia, y los conquistadores de ayer tienen que ser los conquistados de hoy".

Pero dejemos la carta de Escarpit a Pilar Narvión, que es pura anécdota, y vamos a la **Carta abierta a Dios**, en la que define así al intelectual de izquierdas:

"El intelectual de izquierdas tiene el coraje de sus ideas. Es lo único que tiene más que los otros. Es bastante. Su dulce tenacidad de miope histórico, desafía a las opresiones, pone en peligro a las tiranías, y termina haciendo que se derrumbe sobre su cabeza el templo de los filisteos. El muere debajo, pero poco le importa. Está sostenido por la curiosa impresión de que la verdadera vida se halla en otra parte".

"Un intelectual de izquierdas es un poco diablo sin cuernos. Es un hombre que desea ardientemente la revolución, pero exige que tenga buenas maneras y conciencia debe ser revolucionado. Se le reconoce por la belleza de su alma, y su arma favorita es la toma de posición en forma de una firma bajo un texto bien escrito."

Espigando aquí y allá, Escarpit dice luego en su libro: "Marx y Vos (sigue en diálogo con Dios, que es el destinatario del libro) estaréis de acuerdo en que el Diablo debe ser positivista. Se puede ser positivista; pero hay que serlo inteligentemente. El Diablo no es inteligente. Ha leído a Augusto Comte y lo ha digerido mal. Partiendo de la idea de que conocer es poder —idea que, entre paréntesis, no es tan tonta— trata de hacernos creer que dominar

el universo es contar, comprobar, clasificar, descomponer, organizar lógicamente y realizar causalmente los fenómenos por los cuales se manifiesta, como si esos fenómenos no nos concerniesen, y en todo caso sin hacer sobre ellos el menor juicio de valor. El Diablo no es amoral, es insípido, incoloro, inodoro, impasible; en una palabra, como diría Camus, extranjero... El infierno es la objetividad. Se tienen siempre las manos limpias y las narices taponadas. Se aburre uno."

"Para el Diablo las cosas son como son. Para Marx y para Vos, una cosa no puede ser una cosa a secas. Es una cosa buena o mala, es mía o de otro, está aquí o está allá, se toma o se deja. Ella puede ser o no ser, pero no se contenta jamás con estar."

Después de esta incursión del Señor en el campo de Marx, Escarpit sigue sus agudezas en torno a los intelectuales; los de derechas le parecen más divertidos que los de izquierdas. "Tienen por lo menos el sentido del humor, claro que no tienen ningún mérito. El humor es difícil para las gentes honestas. Para los tramposos es un juego de niños, porque ven al mismo tiempo los dos lados de las cartas. Según Berason, eso es lo que nos hace reír".

"El intelectual de izquierdas —sigue Escarpit— es humilde, pero no modesto. Su falta de modestia le da la intrepidez del miope, que permite a David atacar pluma en ristre al Goliat de las buenas intenciones, y a Zola a escribir **Yo acuso**. Es su desprecio soberano de las proporciones el que permite a la "putain respectueuse" apuntar un momento su pistola contra Fred, contra su padre el senador, contra su abuelo el gobernador de Mississippi, contra su bisabuelo amigo de Washington, contra la historia de los EE. UU., y contra las fuerzas morales de América".

"Ser de derechas es no ser ni humilde ni modesto, y sobre todo no con-

(Pasa a pág. 24)

 linus
 pauling



LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

Creo que nunca volverá a haber una gran guerra mundial en la que se usen armas terribles como las bombas de fusión y fisión nuclear. En los descubrimientos de los científicos se basa el desarrollo de estas terribles armas que ahora nos obligan a entrar en un nuevo período de la historia del mundo, una época en paz y razón; los problemas no se resolverán por medio de la guerra o la fuerza, sino de acuerdo con una legislación mundial, y se solucionarán de modo que se haga justicia a todas las naciones y que beneficie a todas las gentes.

Permítanme recordarles que Alfred Nobel deseaba inventar "una sustancia o una máquina con un poder tan terrible de destrucción en masa que la guerra resultara imposible en adelante". Setenta y cinco años más tarde los científicos descubrieron lo que Nobel deseaba inventar: una sustancia fisionable de uranio y plutonio, con energía explosiva un millón de veces mayor que el explosivo favorito de Nobel, la nitroglicerina, y la sustancia fusionable de litio deuterio, siete millones de veces más potente que la anterior. Los primeros artefactos que contenían esas sustancias, bombas de fisión de uranio 23 y plutonio 239, fueron explotadas en 1945, en Alamogordo, Hiroshima y Nagasaki. En 1954, nueve años más tarde, la primera superbomba de fisión-fusión fue explotada (la Bikini de 20 megatones) con un poder explosivo mil veces mayor que la bomba de fisión de 1945.

Ahora han sido fabricadas miles de estas superbombas; la fuerza nuclear que contienen estas armas es tan enorme que si fueran usadas en una guerra, cientos de millones de personas morirían, y quizá nuestra misma civilización no sobreviviría a la catástrofe.

Así, los instrumentos imaginados por Nobel son ahora una realidad, y en adelante la guerra será imposible.

El mundo ha iniciado una nueva era; deja atrás el período primitivo de la historia, cuando las disputas entre las naciones eran resueltas por la guerra, y llega a una época de madurez

en la que la lucha armada será abolida y la reemplazará una legislación mundial. El primer paso de esta metamorfosis se dio hace sólo unos pocos meses: los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética formularon un convenio para proscribir las pruebas de armas nucleares en la superficie de la tierra, en los océanos, en el espacio; luego ratificaron y firmaron este tratado casi todas las naciones.

Creo que los historiadores en el futuro podrán calificar este tratado como la más importante acción emprendida por los gobiernos de las naciones, porque es el primero de una serie de convenios que harán posible un nuevo mundo, en que la guerra será abolida.

Durante las últimas dos décadas los hombres de ciencia han hecho grandes esfuerzos por que la gente los advierta y tome conciencia de ellos, y han insistido en que se impida el uso de las nuevas armas y se proscriba la guerra en el mundo.

La preocupación por los daños causados a los hombres y a la raza humana por las sustancias radiactivas que producen las pruebas de las armas nucleares, se manifestó con nuevo vigor en el período que siguió a la primera prueba de la bomba de fisión-fusión en Bikini, el 1º de marzo de 1954.

Cada año, de casi cien millones de niños que nacen en el mundo, aproximadamente cuatro millones presentan graves defectos físicos o mentales que les causan grandes sufrimientos a ellos y a sus padres. Esto constituye un importante problema para la sociedad. Los científicos estiman que cerca de un cinco por ciento, 200.000 al año, de estos niños padecen graves defectos a causa de las mutaciones genéticas producidas por los rayos cósmicos de elevada energía radiactiva que existen en la naturaleza y por radiactividad natural; y nuestros órganos de reproducción no pueden ser protegidos de este peligro.

Los científicos están de acuerdo en que cualquier exposición adicional de las células de reproducción humana a la radiación de alto grado aumentará

el número de las mutaciones y el de nacimientos de niños defectuosos en los años futuros, y que este incremento es aproximadamente proporcional a la cantidad de la exposición.

La explosión de armas nucleares en la atmósfera libera productos radiactivos de fisión, cesio 137, estroncio 90, yodina 131 y otros muchos. Además, los neutrones que resultan de la explosión se combinan en la atmósfera con los átomos del nitrógeno y se producen grandes cantidades de isótopos radiactivos de carbono (carbono 14) que luego se incorporan a las moléculas orgánicas de todos los seres humanos. Estos productos de fisión radiactiva están dañando la fuente del germen humano, y aumentan el número de nacimientos de niños defectuosos.

Calculo que cerca de 100.000 niños nacerán con graves defectos físicos o mentales causados por el cesio 137 y otros productos de fisión de las pruebas atómicas efectuadas entre 1952 y 1963, y 1.500.000 más, si la raza humana sobrevive, padecerán graves daños por el carbono 14 liberado en estas pruebas. Además, se prevé que habrá un número diez veces mayor de muertes, ya sea en estado embrionario, recién nacidos o durante la niñez: un millón de defunciones serán causadas por los productos de fisión, y quince millones por el carbono 14.

Además, es sabe que la radiación de elevada potencia puede producir leucemia, cáncer en los huesos, y otras muchas enfermedades... Calculo que por los efectos somáticos de estas sustancias radiactivas que ahora contaminan la tierra, aproximadamente cerca de dos millones de seres humanos morirán cinco a diez o quince años más pronto que si no hubiera habido pruebas nucleares. El cálculo que hizo en 1962 la Comisión Federal Norteamericana de Radiación fue de 0 a 100.000 muertes de leucemia y de cáncer en los huesos, tan sólo en Estados Unidos, a consecuencia de las pruebas nucleares realizadas hasta 1961.

Los cálculos anteriores se hicieron

(Pasa a pág. 22)



PHILIP NOEL — BAKER

lado que la explosión en el aire de una bomba de 20 megatones haría precipitar sobre la tierra tal cantidad de desechos radiactivos que, en una zona de 13.000 km. cuadrados, toda persona recibiría una dosis mortal de radiaciones. Hoy en día los Estados Unidos de Norteamérica poseen una reserva de armas nucleares que representa una potencia total de 50.000 a 60.000 megatones; la de la Unión Soviética, un mínimo de 20.000.

El hecho es bastante aterrador pero, según los especialistas, las armas biológicas y químicas constituyen una amenaza apenas menos grave. Se estima que un solo bombardero B-52 podría infectar entre el 25 y el 75 por ciento de los habitantes dentro de una zona de 90.000 km. cuadrados. En 1965, los EE. UU. dedicaron 300.000 millones de dólares a las investigaciones sobre la guerra biológica; también la Unión Soviética se interesa por el problema. En cuanto a las armas químicas, he aquí la impresionante descripción de James Pork, periodista norteamericano, de una gran fábrica de gas neurotóxico que funciona en Newport, Indiana, EE. UU.: "El producto

mortal que sale de los hornos y de la cámara de refrigeración de las fábricas, es un gas tóxico para el sistema nervioso; se difunde inadvertidamente, es inodoro, carece de sabor y es muy poco visible. El equivalente de una gota que penetre por la piel o por las vías respiratorias puede ser mortal. A la salida de esta cadena de fabricación única en su género, con sus 65 km. de alambiques, el gas se envasa en tambores, minas terrestres y obuses de artillería: su destino es secreto. ¡Esta fábrica funciona durante las 24 horas del día desde hace tres años!" Un manual del ejército norteamericano precisa que este gas es tan potente que aun en pequeñas dosis puede tener efectos similares a los de las armas atómicas. Una guerra entablada con todas estas armas modernas amenaza provocar, realmente, el fin del mundo.

"Dadles un arma a los militares, no podrán resistir la tentación de utilizarla."

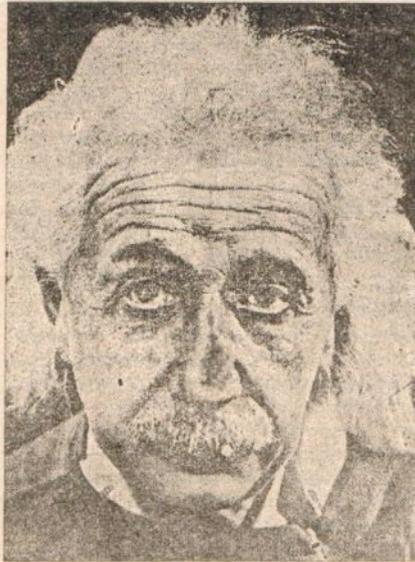
Prof. Victor Wiesskopf, físico del Manhattan Project, ex director del C.E.R.N.

"Es un hecho que la muerte por irradiación es agradable."

General Leslie Groves, responsable militar del Manhattan Project, 1944.

HAY ASESINOS entre los CIENTIFICOS

A fuerza de leerlas todos los días en los diarios, se ha perdido completamente el significado de las palabras kilotón y megatón. Se puede imaginar mejor el efecto de un artefacto cuya potencia se expresa en megatones si se recuerda que, durante la última guerra mundial, todos los aliados reunidos lanzaron sobre el territorio alemán 1.200.000 toneladas de bombas de explosivos químicos, y que un artefacto de un solo megatón posee la misma potencia que todas esas bombas juntas. Un manual de protección civil del ministerio del Interior británico indica que si se lanzara una bomba de 10 megatones sobre el centro de Londres, arrasaría completamente toda la zona metropolitana. Pero los efectos producidos sobre la mayoría de las otras grandes ciudades inglesas sobrepasarían con holgura sus límites. Dicho de otro modo, **no existe en Inglaterra ningún objetivo tan vasto que su destrucción justifique el empleo de una bomba de 10 megatones.** También se ha calcu-



"La Humanidad acabará con las guerras..." (Einstein)

Los hombres de ciencia que perfeccionaron estas armas, y también participaron de las investigaciones militares ¿asumen una responsabilidad particular que no poseen los ciudadanos comunes?

Admitamos, en primer lugar, que un científico puede **rehusarse** a trabajar en investigaciones militares; este fue el caso notable del profesor Otto Hahn (quien logró por primera vez, en 1939, la fisión del uranio): seguido por dieciocho de los principales técnicos alemanes, se comprometió, en 1957, "a no tomar parte en la fabricación, el ensayo o la utilización de las armas atómicas". Sin embargo, para la mayor parte de los científicos, este no es un medio aceptable de escapar del dilema en que los coloca hoy en día la proliferación de armamentos. Ahora bien; si un científico acepta trabajar en un establecimiento de su país dedicado a las investigaciones militares, y quiere contribuir a la seguridad de su país desarrollando nuevas armas, su deber será hacer todo lo que esté a su alcance para perfeccionar esas armas y dotar al ejército nacional de una potencia de combate tan eficaz como la de los ejércitos extranjeros mejor equipados. Se dirá que ese hombre de ciencia se encuentra bajo las órdenes de un general o un ministro, y que, por lo tanto, éstos son los principales culpables. Pero, en realidad, los hombres

(Sigue atrás)





*"... o las guerras acabarán
con la humanidad"*

(RUSSELL)

de ciencia que trabajan en proyectos militares no son simples ejecutores; resulta imposible asimilarlos a los funcionarios que no son directamente responsables de lo que se hace. Por el contrario, su conocimiento de las armas modernas y de sus posibilidades de "perfeccionamiento" cumple un gran papel en la zona de las decisiones; su responsabilidad es, quizá, mayor que la de los jefes militares y políticos. Sus conocimientos especializados y su influencia imponen a los hombres de ciencia un deber que no deben eludir: el de explicar a los altos mandos de su país, al gobierno, al conjunto de sus compatriotas y, en fin, al mundo entero, cuál es, exactamente, la potencia de destrucción de las nuevas armas que ellos han concebido, realizado y perfeccionado. Y no sólo eso: tienen, además, la obligación de contribuir a elaborar las cláusulas técnicas de un tratado de desarme que ponga fin al desarrollo de armamentos, y de participar en el esfuerzo de educación necesario para formar una opinión pública que haga triunfar una política de desarme. Es cierto que, como se dijo antes, la responsabilidad en la fabricación de armas modernas es compartida por los hombres de ciencia y por los jefes civiles y militares de los cuales dependen; tanto unos como otros, pues, deben participar en la aplicación de un programa a largo alcance. Teóricamente, el fundamento de esta proposición es incontestable, pero veinte años después de la segunda "guerra que pondría fin a las guerras", los militares **no creen**, en su conjunto, que las guerras y los armamentos puedan ser suprimidos. En cuanto a los dirigentes políticos, si bien año tras año aprueban las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que apuntan al desarme como objetivo primordial de sus políticas exteriores, no otorgan a sus delegados las instrucciones necesarias para negociar un tratado definitivo. No se sentirán capacitados para tomar las graves decisiones que exige el desarme hasta el día en que se sientan respaldados por la gran mayoría de la opinión pública mundial. Y sólo los científicos están en condiciones de alertar a esa opinión pública, de hablar con una autoridad que no pueden poner en duda el profano, el hombre de la calle. Es inútil que esperen ayuda de los jefes militares o de los gobiernos: deben hacerlo solos, en un esfuerzo supremo para anular los peligros mortales que amenazan a la humanidad.

¿En qué medida lo arriba expuesto atañe a los hombres de ciencia que no se dedicaron nunca a las investigaciones militares? A priori, se podría pensar que la responsabilidad y los deberes de estos hombres son menores. No es así. Innumerables hombres de ciencia que no trabajan para el Estado contribuyeron a enriquecer el conjunto de conocimientos que son explotados por las investigaciones militares. Por otra parte, **trabajen o no en investigaciones militares**, su condición de especialistas les otorga mayor influencia que la de los

no-especialistas; y, a diferencia de los hombres de ciencia al servicio del Estado, obligados por sus contratos a guardar silencio, quienes permanecen independientes poseen **toda** libertad de expresar su opinión. Es justo señalar que en numerosas ocasiones varios sabios indicaron los peligros mortales que implica la carrera armamentista. (Recordemos la carta enviada por Albert Einstein a Roosevelt antes de la fabricación de una bomba nuclear y sus declaraciones posteriores al bombardeo de Hiroshima y Nagasaki). En 1944, muchos de los que contemplaban como posible el comienzo de la era de la fisión nuclear, hicieron declaraciones parecidas. Uno de los físicos más eminentes, Niels Bohr, escribió a Roosevelt para advertirle los peligros, y, junto con la mayoría de sus colegas, insistió para que las primeras bombas no fueran lanzadas sobre ciudades, sino en desiertos donde no ocasionaran víctimas y en presencia de generales japoneses que pudieran constatar su prodigiosa potencia. Después de la destrucción de Hiroshima y Nagasaki nadie dudó que Niels Bohr tenía razón. Al finalizar la guerra, la Asamblea General de las Naciones Unidas constituyó una Comisión de Energía Atómica encargada de preparar un tratado de desarme. Robert Oppenheimer redactó el texto. Desgraciadamente, los generales norteamericanos le habían hecho tales modificaciones que la Unión Soviética lo rechazó.

La mayoría de los científicos compartían los criterios de Oppenheimer, pero muchos terminaron por considerar inevitables la carrera de armamentos nucleares; sostenían que la disuasión por estas armas era la mejor garantía contra una guerra de agresión, y que, por otra parte, una guerra nuclear no destruiría a la humanidad ni a los beligerantes. Fue así que se dedicaron a perfeccionar la bomba H y toda una gama de bombas nucleares llamadas "tácticas". Fue para protestar contra esta actitud que Albert Einstein y Bertrand Russell publicaron en 1955 una célebre declaración. "Si la humanidad no renuncia a la guerra", concluían, "la guerra acabará con la humanidad". Este llamamiento, firmado por otros hombres de ciencia de gran celebridad (Max Born, Percy Bridgman, Leopold Infeld, Joseph Miller, Linus Pauling, Juliet Curie, Josefo Rotblat, Cecil Powel y Hideki Yagawa), tuvo como resultado suscitar la creación del Movimiento de Pugwash, que reúne a las más altas personalidades científicas del Este y el Oeste. La primera conferencia tuvo tal resonancia que fue seguida por otras trece, en diferentes países. La proposición de Andrei Gromyko, concerniente a una "disuasión nuclear mínima" se fundó en un debate mantenido durante una de esas conferencias. En 1962, la conferencia de Londres reunió a 250 de los principales hombres de ciencia de 36 países. Allí se adoptó por unanimidad una declaración que finaliza con estas palabras: "Reafir-

(Pasa a pág. 12)

EN UN BOHIO

cuento de JUAN BOSCH

JUAN BOSCH, uno de los grandes cuentistas americanos; 30 años de exilio por nuestro continente; dominicano. Organizó una expedición contra Trujillo que llegó hasta Cayo Confites; la mayor parte de los expedicionarios fue sacrificada: uno de los sobrevivientes era un muchacho cubano llamado Fidel Castro. Presidente de su país, Bosch edita David, biografía de un rey. Entre sus obras, figuran: La mañosa, 1933; Indios, 1935; Ocho cuentos, 1947; Judas Iscariote, el calumniado, 1955; Cuba, la isla fascinante, 1955.

La mujer no se atrevía ni a pensar. Cuando creía oír pisadas de bestias se tiraba a la puerta, con los ojos ansiosos; después volvía al cuarto y se quedaba allí un rato largo, insensible como piedra.

Era una miseria el bohío. Ya estaba negro de tan viejo, y adentro se vivía entre tierra y hollín. Se volvería inhabitable desde que empezaran las lluvias; ella lo sabía, y sabía también que no podía dejarlo, porque fuera de esa choza no tenía una yagua donde ampararse.

Otra vez rumor, y un lejano estallido. Corrió a la puerta, temerosa de que nadie pasara. Esperó un rato; esperó más, un poco más: ¡nada! Sólo el camino amarillo y pedregoso. Era el viento, ahí enfrente, el condenado viento de la loma, que hacía gemir los pinos de la subida y los pomares de abajo; o tal vez el río, que corría en el fondo del precipicio, detrás del bohío. Uno de los enfermitos llamó, y ella entró, deshecha, con ganas de llorar.

—Mama, ¿no era taita? ¿No era taita, mama?

—No, hijo —negó—; él viene después.

El niño cerró los ojos y se puso de lado. En la oscuridad del aposento se le veía la piel lívida.

—Yo lo vide, mama. Taba ahí, y me trujo un pantalón nuevo.

La mujer no podía seguir oyendo. Iba a desmoronarse, iba a derrumbarse, como los troncos viejos que se pudren por dentro y caen un día, de golpe. Era el delirio de la calentura que lo hacía hablar a su hijo. ¡Y no saber con qué curarle, no saber qué hacer!

El niño pareció dormir y ella se levantó a ver el otro. Lo halló tranquilo. Era huesos nada más y silbaba al respirar; pero no se movía ni hablaba. Siempre había sido así, desde que nació; muy callado, muy quieto.

Hedía a tela podrida el cuartucho. Ella —flaca, con las sienas hundidas, un paño sucio en la cabeza y un traje burdo de listado— se sentía también medio enferma. No sabía qué era aquello, no quería pensarlo. Cuando volviera el marido, si era que algún día salía de la cárcel, hallaría en la puerta las cruces y tal vez los horcones del bohío parados. Y nada más, ¡nada más!

—El pobre —se oyó decir con tristeza.

Le dolía imaginar que Teo llegara, al cabo de años, y nadie saliera a recibirlo. Cuando él estuvo en el bohío la última vez —justamente dos días antes de entregarse— todavía el pequeño conuco se veía limpio, y el maíz, los frijoles, el tabaco se agitaban a la brisa de la loma. Pero Teo se entregó, porque le dijeron que podía probar la propia defensa y que no duraría en la cárcel, y los muchachos —la hembrita y los dos niños—, tan pequeños, no pudieron mantener siempre limpio el conuco ni ir al monte a tumbiar los palos que se necesitaban para arreglar los lienzos de palizada que se pudrían. Después llegó el temporal, aquel condenado temporal, y el agua estuvo cayendo, cayendo, cayendo día y noche, sin sosiego alguno, una semana, dos, tres, hasta que los torrentes dejaron sólo piedras y barro en el camino y se llevaron pedazos enteros de la palizada y llenaron el conuco de guijarros, y el piso de tierra crió lamas y las yaguas empezaron a pudrirse.

Pero esas cosas ni podían recordarse. Ahora esperaba. Había mandado a la hembrita a Naranjal, allá abajo, con media docena de huevos que pudo cambiarlos por arroz, un poco de arroz y unos granos de sal. Se había ido muy temprano la niña, y no volvía. Y ella esperaba. Ojeaba el camino, afanosa. ¡Un hombre, que pasara un hombre!

Sintió pisadas. Esa sí era una bestia; no se engañaba. Salió al alero del bohío, con los músculos del pescuezo tensos y los ojos duros. Sentía que le faltaba aire. Esperó, mirando hacia la subida, con el pecho frío de miedo. Le temblaban las manos, y cuando vio asomar el sombrero de cana se desalentó tanto que pensó entrar. Pero se quedó allí, como clavada. Debajo del sombrero surgió el rostro, todavía una mancha oscura; y después los hombros, y el pecho, y, finalmente, el caballo. Ella vio al hombre descender, y a sus ojos crecía hasta compararse con los pinos. Desde lejos la miraba él. De

pronto ella extendió un brazo y salió más. No sabía qué decir ni se atrevía a abrir la boca. "Teo, Teo, Teo" —pensaba—. Pero también pensaba en su hija, en el arroz, en los huevos y en el delirio del niño. El hombre se acercaba.

—Saludo —dijo con tono vago.

—Deme algo, alquito —se oyó a ella decir.

El hombre la midió con sus ojos. Sí, era flaca y estaba sucia. La mujer habló alguna cosa sobre arroz, sobre muchachos. De pronto pareció serenarse.

—Bájese —pidió.

Sabía que ese hombre volvía del pueblo y sospechaba que llevaría dinero, acaso comida. Quizá nadie más pasaría después de él.

—Bájese —insistió.

El se tiró, todavía medio asombrado, y tornó a medirla con los ojos. Sí, estaba flaca y sucia, pero tenía algo... La boca era bonita, y los ojos...

—Yo na más tengo medio peso —aventuró él.

Serena ya, ella dijo:

—Ta bien; dentremos.

El hombre perdió su recelo y pareció sentir una súbita alegría. Agarró la jáquima del caballo y se puso a amarrarla al pie del bohío. La mujer entró, y, de pronto, ya vencido el peor momento, sintió que se moría, que no podía andar, que Teo llegaba, que los niños no estaban enfermos. Tenía ganas de llorar. No veía nada ni sabía nada.

El hombre entró y ella le vio arder los ojos.

—¿Aquí? —preguntó él.

Ella apretó la quijada e indicó que hiciera silencio. Con una tristeza tan grande que la enfermaba, se acercó a la puerta del aposento. Hedía aquello, y también hedía el hombre. Todo allí era miserable, oscuro, sucio. Vio a los niños dormir. Entonces dio la cara al extraño, y él vio que sus ojos brillaban duramente, como los de los muertos.

Y justamente en ese instante, cuando, respirando sonoramente, como caballo, él se le acercaba, sintió ella los sollozos afuera. Se volvió. Su piel debía cortar en tal momento. Salió rápidamente, hecha un haz de nervios. La niña estaba allí, arrojada al alero, llorando con los ojos hinchados. Era pequeña, quemada, huesos y pellejo nada más.

—¿Qué te pasó, Minina? —preguntó.

Se olvidó del hombre, se olvidó de

(Sigue atrás)

EN UN BOHIO (de pág. 9)

todo. La niña sollozaba y no quería hablar. Al fin perdió la madre la paciencia.

—¡Diga pronto!

—En el río —dijo la pequeña—; pasando el río... Se me mojó el papel, y na más quedó esto.

En el puñito tenía todo el arroz que había llevado. Seguía llorando, con la cabeza metida en el pecho. La mujer sintió que ya no podía más. Entró y sus ojos no acertaban a fijarse en nada. Ni siquiera notó que allí estaba el hombre. Cuando lo vio dijo simplemente:

—Váyase. Vino la muchacha, mi muchacha. Aburito...

Se sentía muy cansada y se arrimó a la puerta. Con los ojos turbios vio al hombre perderse lentamente en la bajada. Ardía el sol sobre el caminante y enfrente mugía la brisa. Ya no pasaría otro ese día, ni el próximo, ni acaso nunca más. Teo hallaría las cruces y los horcones.

—Mama —llamó el niño adentro—. ¿No era taita? ¿No tuvo aquí taita?

Pasándole la mano por la frente, que ardía como hierro al sol, ella se quedó respondiendo:

—No, jijo, no. Tu taita viene después, más tarde.

JOSE ENRIQUE... (de pág. 13)

Vos hiciste así con la cabeza y dijiste: claro.

Entonces había que empezar todo de nuevo, como si no hubiera pasado nada, no decir nada, nada más que echar la leña imprescindible como para mantener el fuego, con una noticia de tanto en tanto. Tomar cerveza; decir de Boca; decir River; o la gran puta los nacionales vienen cada vez peores; decir Phillismorris: ¡qué maravilla!; o me quedo con los Camel; o el Cisitalia es la locura; o cuánto pagarías por las gambas de María José; o decir María José es nombre de puta bien. Y de vos chitón, calladito, porque ahora importa que yo me quede con los Camel, y que María José —no sólo tiene nombre— es puta bien y que hay con eso, mejor.

Había que prolongar el silencio durante semanas, muchas semanas, meses, hacer intriga, en suma. Vos callado, destetejeando tus quimeras, nosotros creando una expectativa más o menos espinosa y larga; que los triunfos no se consiguen así como así. Y sobre todo no hablar demasiado y meta cine, timba y milonga, diciéndote a duras penas que las tratativas siguen, diciéndolo como al pasar, como sin chance. Y, por último, noticia bomba: —anteayer—, largada a quemarropa te lo dije:

—Bueno, che, no va a haber ningún problema; me presentaron a Pi-

chúco y le hablé de vos y a que no te imaginas lo que me dijo: "Traigan al pibe y vamos a ver".

La alegría te salía por la boca y el miedo por los ojos. Te quedaste callado. Te di la hora y el lugar y me decías que sí con la cabeza, que ibas a estar. Y por fin hiciste algo así, un ademán un poco gracioso, como sacando pecho. Después se te iluminó la cara, no dijiste nada, pero tenías una expresión, no sé, resplandeciente y los ojos un poco como extraviados, como de loco. Moviste las manos de un lado a otro en actitud de nada o de todo a lo mejor, tuviste ganas de decir algo, pero te volviste a quedar callado, la cara se te puso lela de nuevo y otra vez dijiste que sí, con la cabeza.

Ya ves, era esto lo que te quería contar. Te quería contar que yo estuve en todo. Y ahora sólo quisiera saber algunas cosas, o mejor, entenderlas; entender algunos detalles que seguramente deben estar conectados con lo que uno quisiera saber, con lo que yo quiero saber. Por ejemplo, ¿qué significaban esos gestos; esas caras; ese quedarse callado la boca; ese aire de ser dueño de todo, que salía de tu miedo, que se desprendía del miedo que tenías en los ojos, esa alegría que no estaba en la mirada y se te escapaba amplia por la boca?

Quizá sería lindo o feo, no sé, saber que no había nada en común con lo otro, con lo que pasó después. Pero es inútil, uno duda, duda de todo y sobre todo de tu inocencia, de tu cara medio tonta, que significaba mucho, mucha estupidez. Uno duda de tu pelotudez, quiero decir. Porque vos te mataste, te mataste tranquilamente y eso me da frío. Yo no puedo, más de una vez quise y no pude. Me cago entero y no puedo.

Es triste, sabés, no creer en nada. Vos creías, en una fábula, pero creías

y, cuando se acabó, te acabaste. Te liquidaste después que te mataron las tisas, en el café donde debía realizarse el encuentro. La risa de todos menos la mía. Yo no fui, es cierto, no fui porque no pude. Por eso no fui, y te aclaro, turro, que yo no era tu amigo, y vos lo sabías o, en ese momento (en el momento en que escribías) tendrías que haberte dado cuenta. Y vos te acordaste de esto y de aquello. De que una vez te dije que tu reloj dorado era lindo, de macanas por el estilo te acordaste. Y me lo dejaste en un sobre, junto a un papel que decía: "Esto es para vos, un saludo: José Enrique Suárez."

Estas cosas te las quise contar después que estuve en tu velorio. Yo no quería ir, anduve de aquí para allá sin saber qué hacer, por ahí nomás, cerca de tu casa, después me llevaron casi a empujones.

—Cómo no vas a ir si era tu amigo —dijo alguien y me llevó.

Según parece no se supo cómo fue el asunto, sin embargo sentí que me miraban; estuve un rato nomás.

Vos sabés que todos los velorios son iguales, que se dicen las mismas cosas, como si velaran al mismo muerto, siempre; siempre los mismos tipos. El tuyo no era distinto, qué iba a ser, vos hacías de muerto, estabas pálido, una mosca te caminaba por la nariz, no hacías nada, yo te miraba. Entonces entró tu hermana y yo le hice así, con la cabeza y ella me respondió así, con la cabeza. En seguida salió y volvió con el sobre, me lo metí en el bolsillo sin abrirlo. Tu hermana se puso a tu lado, sollozó, sollozaba y decía cosas en voz baja, que yo no entendía, parecía que rezaba. Rezaba. Luego se acercó y me dijo, casi al oído me lo dijo:

—Parece que se ríe.

—Sí —le contesté. Y me mandé a mudar.

HOMERO. Nunca existió. Célebre por su forma de reírse.

ESCARABAJOS. Hijos de la primavera. Bonito tema para un opúsculo. Su destrucción radical es el sueño de todo prefecto; cuando se habla de sus depredaciones en un discurso de exposición agrícola, hay que tratarlos de "funestos coleópteros".

EJERCITO. La defensa de la sociedad.

del Diccionario de los Lugares Comunes de Gustavo Flaubert

Editorial Jorge Alvarez S. R. L.

\$ 250.-

**HECTOR
NEGRO**

**ilegalidad
del
beso**

("Fueron designados los Inspectores de Moral para parques y paseos públicos", de los diarios.)

La calle arroja en nosotros
su marejada de estrépito.
Cruzándola, voy buscando
sombra para darte un beso.

(Te pregunté por el cielo.)

Evidencia del asfalto
volcando su espejo muerto.
Dame tu mano bien fuerte
que aquí a mi amor no lo encierro.

(Un árbol nos llama, lejos.)

Osadía de la noche
con su tentáculo suelto.
Sabiendo que hoy te encontraba.
No la entiendo.

(El verano de tu cuerpo.)

Discretamente la sombra
nos chista desde el silencio.
Resuelta como mis labios
para este enorme secreto.

(La flor que huye de tu pelo.)

La ciudad, madura de ojos,
siente que te estoy queriendo.
Lo tierra invade tu savia
y me crece un sol adentro.

(El cielo, dónde está el cielo.)

Anteojos de un intendente,
rotos sobre el pavimento.
Que sepan la enredadera
y el rosal, cómo te beso.

(Que mire el ángel despierto.)

Sacúdase Buenos Aires
y el pudor de sus luceros.
Un pecador ha besado
en esta ciudad de hierro.

(Ha besado y anda suelto.)

**ELVIO
ROMERO**

**la
patria**

Calientes clavos le clavaron.
Siguen clavándole esos clavos en los ojos
ardientes,
aunque sigue mirando
morena, mutilada, revoltosa y sangrante
velando por los hijos (esas sombras anónimas
que la siguen llevando), por los hijos
a quienes, por llevarla, les clavaron
con esos mismos clavos
calientes con que fueron a clavarle los ojos
revoltosos y ardientes con que sigue mirando.

**FERNANDEZ
RETAMAR**

**epitafio
de un
invasor**

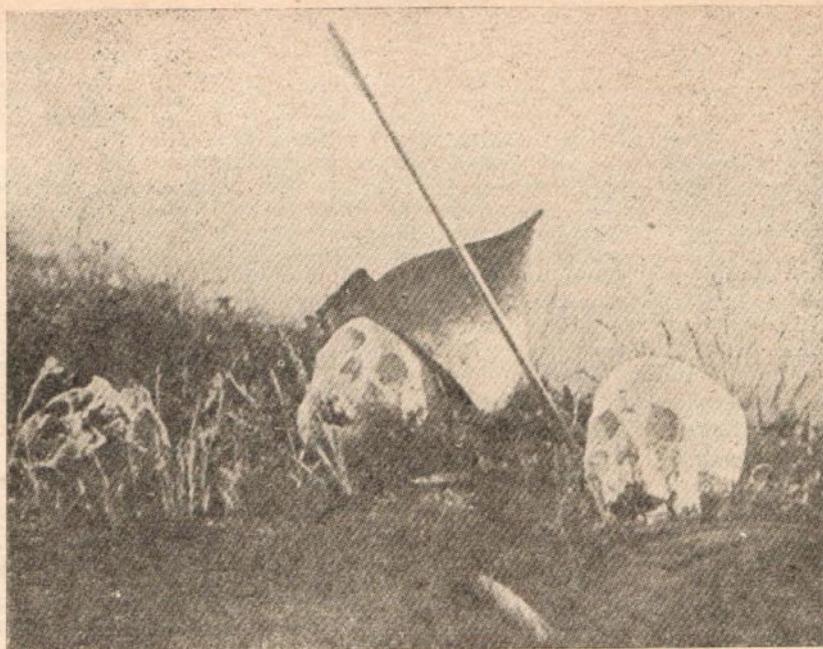
Tu bisabuelo cabalgó por Texas,
violó mexicanas trigueñas y robó caballos
hasta que se casó con Hary Stonehill y fundó
[un hogar
de muebles de roble y God Bless Our Home.
Tu abuelo desembarcó en Santiago de Cuba,
vio hundirse la Escuadra Española, y llevó
[al hogar
el vaho del ron y una oscura nostalgia de
[mulatas.

Tu padre, hombre de paz,
sólo pagó el sueldo de doce muchachos en
[Guatemala.

Fiel a los tuyos,
te dispusiste a invadir a Cuba en el otoño
[de 1962.

Hoy sirves de abono a las ceibas.

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR, nació en Cuba en 1930 y está considerado como uno de los poetas más brillantes de su generación. Su clara inteligencia (ver "Escarabajo", nº 25), no anda despareja con su visión poética del mundo. Dirige la revista literaria "Casa de las Américas". Es colaborador permanente de "El Escarabajo de Oro".



PAULING (de pág. 23)

lición de la guerra de guerrillas y las revoluciones, que a menudo se caracterizan por su extrema crueldad y su gran cantidad de sufrimientos humanos, sería una bendición para el hombre.

Sin embargo, hay países en los que la gente está sujeta a continua explotación económica y a la opresión de un gobierno dictatorial que retiene el poder por la fuerza de las armas. La única esperanza para muchas de estas gentes ha sido la revolución, el derrocar a la dictadura y reemplazarla con un gobierno demócrata que trabaje por el bienestar del pueblo.

Creo que ha llegado el momento para todo el mundo de abolir el mal, mediante la formulación y aceptación de algunos artículos apropiados de una legislación mundial... Creo que la meta podría alcanzarse a través de una legislación mundial que ordenara, quizá una vez cada década, un referéndum en cada país de la tierra, supervisado por las Naciones Unidas, sobre la voluntad del pueblo para aceptar su gobierno nacional, independientemente de las elecciones nacionales.

Podría tomar años lograr incluir esta cláusula en la legislación mundial. Mientras tanto, mucho podría hacerse cambiando la política de las grandes naciones. Durante los años recientes, en varios países las insurrecciones y las guerras civiles han sido instigadas y agravadas por las grandes potencias, que, además, los han provisto de armas y consejeros militares, aumentando así la crueldad de las guerras y el su-

frimiento de la gente. Durante 1963, en cuatro países, y en muchos otros durante los años anteriores, los gobiernos elegidos democráticamente, cuya política estaba encaminada a conseguir reformas sociales y económicas, han sido derribados y reemplazados por dictaduras militares, con la aprobación, si no con la instigación, de una o más de las grandes potencias. Estos actos están relacionados con la política del militarismo y los intereses económicos nacionales que ahora resultan anticuados.

Al trabajar para abolir la guerra, también luchamos por la libertad humana, por los derechos de los individuos. La guerra y el nacionalismo, junto con la explotación económica, han sido los grandes enemigos de los seres humanos. Creo que cuando la guerra sea abolida del mundo, habrá una mejoría en los sistemas sociales, políticos y económicos de todas las naciones, en beneficio de la humanidad.

Ahora nos vemos obligados a eliminar para siempre estos vestigios de barbarie prehistórica, esta maldición de la raza humana. Nosotros, ustedes y yo, tenemos el privilegio de vivir en esta extraordinaria época, única en la historia del mundo, que marcará el cambio entre un pasado de miles de años de guerras y sufrimientos, y el porvenir, un gran futuro de paz, justicia, moralidad y bienestar humanos. Tenemos el privilegio y la oportunidad de contribuir a la abolición de la guerra para que sea reemplazada por una legislación mundial. Tengo fe en que triunfaremos en esta gran tarea; creo que la comunidad humana se verá li-

bre no sólo de los sufrimientos causados por la guerra, sino también del hambre, de las enfermedades, de la ignorancia y del temor, mediante un mejor uso de los recursos de la tierra, de los descubrimientos científicos y de los esfuerzos de la humanidad; pienso que en el transcurso del tiempo seremos capaces de construir un mundo que se caracterice por su justicia económica, política y social para todos los seres humanos, y una cultura digna de la inteligencia del hombre.

HAY ASESINOS (de pág. 8)

mamos nuestra convicción de que el desarme completo y la paz permanente constituyen un objetivo realista y un cometido urgente (...). Lanzamos un llamamiento a los hombres de ciencia del mundo entero para que se sumen a nuestra empresa".

Mientras tanto, resulta evidente que los desvelos de esos científicos han sido vanos. Los jefes de gobierno sólo han reflexionado superficialmente sobre el problema de la proliferación de las armas nucleares y no se muestran inquietos. El ciudadano medio evidencia una apatía y una ignorancia sorprendentes. ¿Cómo solucionar esta situación?

Será necesario hacer comprender verdaderamente, tanto a los medios científicos como a los gobiernos y a los pueblos que la utilización de las armas nucleares provocará, como lo escribió Sir Solly Zuckerman, "destrucciones de una magnitud que rebasa al entendimiento y, con mayor razón, a la experiencia humana". . .

JOSE ENRIQUE SUAREZ

cuento de RICARDO MANEIRO

Ricardo Maneiro, porteño nacido en Tucumán (vino a los seis meses), tiene 24 años. La circunstancia de que, hasta ahora, carezca de biografía notoria, no le impidió escribir una buena cantidad de buenos cuentos que amenazan romper, en cualquier momento, el (hasta hoy) silencio de su trayectoria. Maneiro pertenece, desde hace dos números, al Consejo de Redacción de El Escarabajo de Oro.

—Pero sabés, che, que cantás muy bien —dijo uno.

Estábamos sentados en la mesa de todas las tardes, en la segunda viniendo del Social. El verano se iba terminando, y como siempre en esa época, ya estábamos hartos de ese rito, aunque de cualquier modo, lo cumplíamos fielmente, cada tarde, volviendo a ir. No quedaba nada por decirse. El invierno nos separaba, entonces nos renovábamos y esperar de nuevo el verano era la consigna.

Vos hacía poco que habías caído, sin embargo te conocíamos bien. Habías andado por todas las barras de Berazategui, por la de la Venecia, por la del Mono —que entonces paraba en el Sportman—, qué sé yo, por todas. Y ahora habías caído a la nuestra, a la más incoherente y aburrida, a una barrita de verano, formada por estudiantes crónicos, vagos, hijos de mamá, pijos resucitados y, formada sobre todo, por el sueño del Cisitalia propio y una noche con la Cardinale.

Te conocíamos bien: todos sabían que eras un pobre infeliz.

Aquella tarde estábamos tomando cerveza, aburridos, fastidiados hasta de nuestras propias presencias o tal vez lo que significaba lo otro, Julio, Carlos, o vos, lo que estaba afuera de mi Cisitalia, de mi noche con Claudia o de mi aburrimiento. Todos sentíamos lo mismo, todos menos vos; estabas en otra cosa, canturreando entre dientes no sé qué, entonces fue cuando uno dijo:

—Pero sabés, che, que cantás muy bien.

Y allí empezó la historia. Vos te sonreíste levemente, sin decir nada; Julio me guiñó el ojo y yo a Carlos que estaba frente a mí.

—Claro que sí —dije. Acentuaste la sonrisa y yo agregué:

—¿Nunca intentaste nada?

—¿Qué?

—No sé, algo, cantar por allí, qué sé yo.

—No, no siendo en las fiestas, con mi familia.

—Es una lástima —dijo Carlos.

—Che, vamos...

—Hablamos en serio, al menos yo —dije—. Y comprendimos que había que cambiar de tema que había que dejar todo así, dejarlo para que leudara solo.

—¿El campeonato empieza el domingo al final?

—Ayer no hubo quorum en la Afa, así que empieza nomás.

Vos te pusiste serio. Y allí empezó la historia.

Todo se fue haciendo lentamente, sin precipitaciones, fue barajado del modo justo, el preciso, pesando y midiendo cada una de las partes en juego y caíste. Al principio te decíamos alguna cosa, algo al pasar, luego con mayor insistencia, prodigándonos al fin y vos creyéndonos. Creyendo todo lo que para nosotros eran dosis progresivas y controladas, como si se tratara de droga demasiado fuerte. Y, desde aquella tarde hasta anoche, fuiste el motivo de nuestros encuentros, de nuestras charlas, el chiche nuevo que nos alejó el aburrimiento, infeliz.

Tu llegada prolongó el verano hasta ahora, hasta la noche de ayer, en que terminó la farsa y sobre este mundo había un pobre diablo menos.

Ahora hace frío en la segunda mesa viniendo del Social, en este lugar donde empezó el asunto, y yo quiero que termine, por eso te pido que escuches lo que voy a contar, una parte de la historia que empezó aquella tarde, pero que vos no conocés, me parece, o que si la conocés y de cualquier modo hiciste lo que hiciste, te maldigo hijo de puta, maldigo la risa con que te debés estar riendo de mí.

Yo fui una basura.

Y vos tendrías que haberlo sabido y no lo supiste, por eso ahora te lo cuento.

¿Te acordás? Vos viniste varias, muchas veces a casa. Hablábamos, mejor dicho, te hablaba, te decía que todo iba a ir bien, y que si yo tuviera esa voz largo todo a la mierda. Y te decía. Y te decía. Vos me creías más que a ninguno. Yo alentaba tus poses compadritas en mi pieza, frente al espejo. En eso estabas una vez, cuando te alcancé un mate me dijiste: espera. Entonces te contesté: dale nomás. Y me dio pena, sabés, verte así; pero después me vi con el mate en la mano, teniéndote la vela y sentí furia y no sé cómo no te di una trompada.

—Hay que buscarte un seudónimo artístico —dije.

—¿Cómo?

—Un seudónimo. No sabés lo qué es.

—¡Ah! Un nombre para las presentaciones.

—Eso es.

—Bueno, ¿y cuál te parece?

—Mirá, yo estuve pensando, y creo que Pepe Viola está bien. Popular y entrador. ¿No es cierto?

—Está bien —dijiste—. Y quedaste bautizado hasta ayer, en que firmaste con tu nombre. Bautizado con el sobrenombre que te di y que Julio proclamó aquella noche en La Rosita, después que cantaste la primer pieza, Pepe Viola; aquella noche en que el mensaje, medio entonado por el vino, parecía que se había puesto de acuerdo con nosotros, entonces yo le pasé a uno las tarjetas, y él te las dio a vos. Se te iluminaron los ojos y enseguida mandamos a una nena para que te pidiera una y fue, yo yo te dije: Esperá, y te alcancé la lapicera y vos firmaste la tarjeta. Uno sabe que en estas cosas la cuestión es empezar, y claro, después todo era jarana, me da una, decían y vos firmabas y gritaban: Otra. Otra. Y se reían y algunos infelices lo tomaban en serio.

Vos tenías algo raro en los ojos, parecía que hubieras alcanzado algo alto, algo que escapaba al chiste, a la gracia —qué querés—, que no entendíamos, que era preciso no entender, porque uno no se puede echar atrás, compromisos que uno se crea con los muchachos. Casi llorabas aquella noche en La Rosita.

—Gracias, muchachos —dijiste.

—¿De qué?

—De todo esto.

—Más alto, hay que apuntar más alto —dijo Julio.

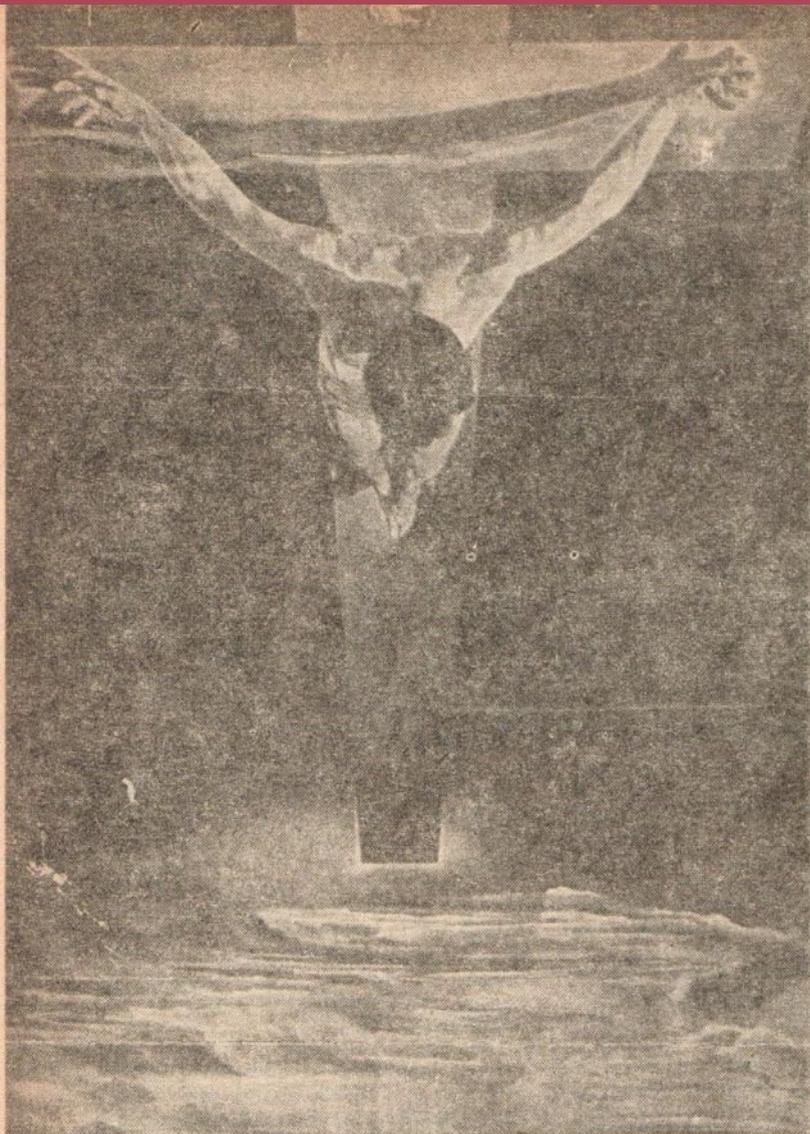
—Claro que sí —afirmó otro.

—Mirá, yo conozco un tipo macanudo que es amigo, pero amigo, de Troilo, de Pichuco —dije, y agregué enseguida: —No te hagas demasiadas ilusiones, pero vamos a intentar.

—No, yo estoy bien aquí —dijiste.

—Ah no, eso no puede ser, aunque vos quieras, no debe ser. Pensá un cachito, si Angel Vargas, por ejemplo, se hubiera conformado con cannar para los amigos y para tres o cuatro negros en la costa, ¿eh? ¿Qué hubiera pasado?

(Pasa a pág. 10)



bruno
ricci

Bari, 1966

el encuentro de salzburgo

TEMARIO

LA RELIGION COMO SUPERESTRUCTURA

EL FENOMENO DEL ATEISMO:
Interpretación cristiana y marxista.

EL FUTURO DE LA HUMANIDAD:

La planificación futura del marxismo.
La esperanza cristiana en el otro mundo y la victoria sobre la vida terrestre.

COEXISTENCIA IDEOLOGICA

COOPERACION ENTRE CRISTIANOS Y MARXISTAS EN LA ACTUALIDAD

DIALOGO ENTRE CRISTO Y MARX

Una noticia convulsionó las redacciones de todos los diarios del mundo: en Salzburgo tendrá lugar un encuentro entre doscientos teólogos cristianos y filósofos marxistas de Oriente y Occidente. La Paulus-Gesellschaft, organización católica que ya en 1964 había provocado un revuelo al invitar al marxista Ernst Bloch para que diera una conferencia en Munich, fue, también esta vez, la causante del desusado acontecimiento. La enumeración fría de algunos sucesos que precedieron a ese encuentro, y de lo que hoy está pasando en buena parte del mundo, nos permitirá conjeturar si el Encuentro de Salzburgo significa, o no, algo más que una rareza o una astucia. O, al menos, si tiene tanto de asombroso. Casi simultáneamente, el ex-alcalde de Florencia, La Pira, uno de los hombres más discutidos de Italia, patrocina la publicación de *Il dialogo alla prova*, libro en el que un grupo de marxistas

y católicos italianos analiza alcances, límites y perspectivas de un trabajo en común. Pocos meses antes, Roger Garaudy causa una conmoción entre los católicos, al publicar un artículo en *Temoignage Chretien*. En Colombia, un cura jesuita, Camilo Torres, muere en batalla, luchando en las guerrillas colombianas; antes, anteponiendo la liberación de su pueblo al llamado de la Iglesia, ha hecho declaraciones revolucionarias que empalidecerían los valerosos énfasis de muchos de nuestros "teóricos" de izquierda. Ya en 1963, en la publicación francesa *Freres de Monde*, el Padre Hervé Chaigne señala: "Hemos reaccionado tan lentamente que los comunistas han llevado adelante las causas más espléndidas. Es necesario trabajar juntos. Ni los elegimos a ellos ni ellos nos eligieron; es la historia la que nos compele a trabajar juntos". Poco después de la reunión salzburguesa, el film de un comunista,

Paolo Pasolini, asombra al mundo por su visión, acaso exageradamente respetuosa, de los Evangelios. Desde hace meses, los diarios traen noticias de cristos rebeldes, como el obispo de Araucajo ("hay un peligro mayor que el comunismo: el capitalismo, inhumano y cruel"), como monseñor Carnera, llamado el cura "comunista", como el propio Camilo Torres. Juzgado con alguna perspectiva, pues, el Encuentro de Salzburgo se convierte en un acontecimiento por lo menos históricamente explicable.

El temario de la reunión Salzburguesa no escatimaba cuestiones de discusión. **El fenómeno del ateísmo**, según interpretación cristiana y marxista; **La religión como superestructura**; **El futuro de la humanidad**, de acuerdo a la planificación marxista y a la esperanza cristiana en el otro mundo; **Coexistencia ideológica**, y **Cooperación entre cristianos y marxistas en la actualidad**, fueron los



asuntos propuestos. Más de doscientos representantes del marxismo y el cristianismo —católicos y protestantes— habían sido invitados al Encuentro. La concurrencia, sin embargo, no fue tan numerosa. En relación a los no-asistentes, los católicos se apresuraron a señalar un hecho: buena parte de ellos pertenecía a los países socialistas. En efecto, Rusia no mandó ningún representante; tampoco Polonia y Checoslovaquia; en cuanto a los húngaros, estuvieron representados por un teólogo de Budapest y dos periodistas. Una excepción ha sido Yugoslavia: envió a cuatro profesores de la Universidad de Zagreb, y a uno de la Universidad de Belgrado. Esta suerte de indiferencia de los países socialistas, da, sin embargo, más lugar al análisis que a la suspicacia. Ilumina, quizá, el motivo raigal de este diálogo; no es riesgoso aventurar que habría, en el fondo de estas tentativas de aproximación, una cuestión de eficacia: necesidad de afirmar las coincidencias esenciales para hacer frente al enemigo común: el capitalismo; necesidad o enemigo que, de hecho, no puede evitarse en un país donde se lo ha abolido. Otra ausencia notable, pero esta vez entre los católicos, fue la del cardenal y arzobispo de Viena, Franz König, dedicado desde hace tiempo a estudiar el comunismo, y nombrado, poco antes, por el Vaticano, Presidente de la Secretaría para los No-creyentes. Se había esperado su inter-

vención ya que fue el mismo König quien, al puntualizar las funciones de la Secretaría, dijo que su finalidad era **"establecer contactos con el fin de emprender el diálogo intelectual y reconocer acciones concertadas en favor de la paz"**. Franz König mandó, en su reemplazo, a Vincenzo Maiano, quien lo secunda en la Secretaría. Entre los asistentes más destacados estaban Roger Garaudy, quien ya desde antes había actuado en favor de una apertura; el profesor y ensayista Lombardo-Radice, en representación del Partido Comunista italiano; los teóricos marxistas Luporini, de Italia, y Hollitscher y Riegler, de Austria; el profesor berlinés Marcel Reding, autor de **El ateísmo político**, libro que despertó grandes polémicas; el Jesuita francés Calvez; Gustav Wetter, también jesuita; el profesor austríaco Dantine; el teólogo de Munster, J. B. Metz; varios profesores alemanes, entre ellos: Karl Rahner, de Munich; Schafer, de Heidelberg, y el presidente de la Paulus Gesellschaft, Jores, de Hamburgo.

Uno de los planteos más polémicos de la Reunión, fue el de Marcel Reding, a quien se sitúa habitualmente como cristiano "de izquierda"; Reding sostuvo la misma tesis que postuló en **El ateísmo político**: según su opinión, el ateísmo de los marxistas no surge de la filosofía de Marx, ni es condición sine qua non del sistema económico comunista: se explica como consecuencia

de la lucha efectiva contra el orden burgués, orden que incluye, y con una gravitación nada despreciable, a la Iglesia; el ateísmo marxista, según Reding, es más un modo de combate que una convicción filosófica. Su tesis llevaba implícita una solución, bastante trivial, de las diferencias para un acercamiento: el "arrepentimiento" marxista. Roger Garaudy fue implacable en su respuesta: argumentó que el materialismo histórico implica naturalmente el ateísmo, ya que la inclusión de lo divino coarta de entrada la interpretación dialéctica de la historia. No admitió que un posible acercamiento entre católicos y marxistas pudiera surgir del hipotético no-ateísmo de Marx; los fundamentos de un futuro trabajo en común debían hallarse en otro sitio. **"Para nosotros"**, dijo, **"el futuro es una obra del hombre que, lo mismo que a ustedes, nos llena de esperanza y temor"**. Lucio Lombardo-Radice, fundador y director de la revista **Riforma de la Scuola**, colaborador asiduo de **L'Unità** y **Rinascita**, habló en nombre del Partido Comunista Italiano y aclaró que su postulación sería **"esencialmente conforme al marxismo"**. No se trataba, según él, de modificar la sustancia del marxismo, sino de rescatar el contenido progresista que hay en el cristianismo, y que un sector de los católicos ha manifestado. Dejó muy claro que, según su punto de vista, la libertad de opinión entre los que integran una sociedad socialista era no sólo posible sino necesaria. Y, basándose en la experiencia del Partido Comunista Italiano, y en las características peculiares y propiciatorias de muchos católicos en Italia, mantuvo que el camino italiano hacia el socialismo requería la libertad de opinión y, como parte de ella, la libertad religiosa. Agregó que, a partir del XX Congreso del Partido, que desmoronó el viejo monopolitismo, los marxistas de todo el mundo habían hecho consustancial con sus teorías la idea de que, aun cuando existan —y es forzoso que existan— contradicciones dentro de un grupo humano que coincide en lo esencial, éstas deben ser expresadas en función de una interpretación más honrada de la realidad.

Dos jesuitas, los padres Calvez y Wetter, declararon que un diálogo de la naturaleza del que se estaba llevando a cabo, resultaba inútil: **"Para los cristianos, es imposible comprometerse en la totalidad con los objetivos marxistas"**, señaló Calvez; y Wetter apoyó esta afirmación. **"También yo sostengo la idea"**, dijo, **"de que una coexistencia ideológica es imposible, por la razón de que en el terreno teórico quedarían equiparados la verdad y el error"**. J. B. Metz, teólogo de Munster, sostuvo, en cambio, no sólo la posibilidad sino la necesidad, por parte de los católicos, de un acercamiento al marxismo. **"El marxismo"**, afirmó, **"fue el primero en hacer una experiencia del mundo que nuestra fe no puede permitirse pasar por alto: la humanización del mundo, la transformación del mundo en un mundo de hombres y para los hombres"**.

Bajo el expresivo título de "Dr. Luis Botet: usted tiene la palabra y el «garrote»... ya no hará falta", el órgano de FAEDA ha desnudado, exponiéndola a la luz de la vergüenza, otra atroz conspiración bolchevique contra "el pensamiento político, social y económico occidental-democrático", pensamiento, como es obvio, "cuya naturaleza y génesis está en la conjunción de la racionalidad griega-romana pasando a través del prisma renacentista", frase, si no del todo explícita, capaz, eso sí, de oscurecerse mucho más si se tiene en cuenta que "he aquí" (sic) "he aquí que la Universidad, siendo un lugar de cultura, haya sido siempre un medio propicio"... ¿Para qué, vamos a ver? ¿Para que la conjunción, luego de haber pasado por el prisma, cuaje, por así decirlo, democráticamente en nuestros lugares de cultura por aquello del "he aquí"? Oh, no, querido convulsivo; aparte de que Napoleón soy yo, "he aquí" que la Universidad siempre ha sido "el medio propicio para que el marxismo-leninismo difunda sus teorías disolventes". Cómo entró el marxismo-leninismo en esta frase no es fácil de explicar, pero —pensamos— debe de haber pasado por el prisma. La férrea correspondencia de ideas que luce el articulista no acaba aquí, porque "esta es la razón de por qué EUDEBA fue copada por el núcleo intelectualoide de la izquierda comunizante, complotados (ce pluriel c'est bien singulier, como diría Sócrates) en la siniestra confabulación antiargentina". Tanto más siniestra cuando, como es del dominio público, EUDEBA proyectaba instalar bases de cohetes intercontinentales soviéticos en los quioscos de Avenida de Mayo y Perú, Corrientes y Junín y otros puntos estratégicos de Occidente.

El rápido sociólogo que venimos glosando continúa su análisis: "Consecuente con su acción de catequización, EUDEBA desplegó gran publicidad promocionando su última colección titulada: «Serie de los Contemporáneos». Como es de imaginar, la mencionada serie llevan (ce pluriel c'est bien singulier, ¡insiste, dijo Sócrates) conocidas firmas de escritores que desarrollan temas y argumentos que sin hesitaciones influencian (ce verbe c'est bien inexistant, dijo el gordo Liberman) hacia (ce preposition c'est bien bruta, con perdón de la mesa) la ideología marxista". Como lo atestiguan las salvajes estrofas de Canto a Buenos Aires, de Manucho Mujica Láinez; el corrosivo Misterio de Navidad, de González Lanuza; el —libro de cabecera de Stalin— inmundó relato de Sábado, El túnel, donde se narra el castigo que un pintor rumano infringe a su ex camarada, Mariuchka Iribanovna, por no entender ella las (Por cuestiones de diagramación sigue allá abajo de todo)

GRILLE Rías



cambiemos
de conversación

JAMES JOYCE

MAS BRUTA SERA TU ABUELA

No ser geniales, captamos más de una vez, o estar, por algún telúrico designio, bandeados de lo genial, explica esta vergüenza que mirando el obelisco o leyendo a Kant nos viene a los argentinos. Pero he aquí, desocupado lector, que leímos en una conocida revista porteña: "Newton, cuando le preguntaban en qué forma había descubierto el Sistema del Mundo, respondía: pensando en ello todo el tiempo". El artículo se titula "¡Concéntrate!" y facilita la grandeza. "La atención (dice) no es uniforme, y presenta un mínimo de agudeza entre los intervalos de los momentos respiratorios. De ello resulta que la respiración profunda, la que utiliza en su totalidad la capacidad pulmonar y re-

duce el ritmo respiratorio, aumenta la duración de las pausas favorables a la concentración del Espíritu'. En efecto. A medida que Beatriz Guido colmaba de gran pausa a sus pulmones nos pareció ir notando una como beatitud, una radiante paz espiritual que brotaba de sus ojos. Y, por sus gestos, estamos seguros de que en los últimos momentos, su lucidez era impresionante. Tres de nosotros, sólo fallamos más tarde. Liliana Heker ya empezaba a abrir los ojos con una talentosa expresión de asfixia, pero le dio tos. "Para poder continuar edificando el mundo moderno, vivir en él como amo y señor (explica el texto), el hombre debe contar con sus facultades intactas. Paradójicamente, el po-

(Sigue en der)



(Viene de allá arriba)

doctrinas del realismo socialista; así como los poemas de Marechal, donde se lee descaradamente:

En el puente de mando está la diosa
mujer y nauta su mirada atenta
ya estudia el pulso de la mar juiciosa
ya el exaltado corazón del viento,

donde "la diosa" que está en el "puente de mando" no puede ser otra que la URSS, vigilando la eficacia práctica ("el pulso") de los partidos satélites ("la mar juiciosa"), pero sin perder de vista a Cuba ("el agitado corazón del viento": clara alusión, por lo demás, al "huracán sobre el azúcar", de ese otro roñoso, Sartre). Pero, afortunadamente, el articulista de FAEDA no se abandona a la depresión: no duda que se "barrará de nuestra Universidad hasta el último microbio marxista infiltrado en sus aulas, pertenezca éste al decanato, profesorado o al cáncer social que significa el cuerpo estable del estudiantado crónico. Señor Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Luis Botet, usted tiene la palabra".

—Mu.



VISION

*Me estoy volviendo loco Okey, pero
antes que me metan o me
encierren, quiero contarle a
alguien mi
visión. Yo no
soy religioso —créanme— me
gustan las muchachas y el café
y un día en el
parque. Yo
iba caminando y
vi
a la Virgen.
Eso es todo
pero me
he arruinado.*

HOWARD FRANKIE

Poeta norteamericano nacido en 1935. Reside en México, en donde se convirtió al catolicismo e ingresó a un monasterio. (Traducción de Ernesto Cardenal, poeta de Nicaragua).



—Dejame en paz. Estoy inventando la melancolía.

(Viene de po)

der alcanzar ese fin orgulloso depende en parte de esto: algunos ejercicios respiratorios cotidianos. El cerebro es un órgano que, igual que los otros, tiene necesidad de estar nutrido. Las frutas secas pueden ser introducidas en el menú de los intelectuales. La nuez es considerada, desde hace siglos, como el remedio indicado para las enfermedades cerebrales, porque, "como se sabe, ya el medioevo notaba la semejanza de la envoltura verde de la nuez con el cuero cabelludo, su cáscara con la cavidad craneana, la película que cubre al fruto con las meninges, y éste propiamente dicho, a los hemisferios cerebrales, a cuya arquitectura tortuosa se asemeja" (sic). "Los abonos químicos, que han reemplazado a los abonos naturales, no dan al suelo el suficiente magnesio". Lo que afecta a la inteligencia. Ya habíamos notado la analogía que existe entre el órgano productor de abono —vulgo: chinchulín— y el cerebro humano, "a cuya tortuosa arquitectura se asemeja". Menos mal que: "La consumición de pan integral, de sal marina no refinada y de germen de trigo, inclusive el chocolate, nos llevan al respeto de las leyes biológicas fundamentales. Para convertirse en amo del mundo, el cerebro debe, ante todo, ser su propio amo, o en otras palabras, a la toma del poder el camino de la escarola. Porque "no solamente cualquiera es capaz de coscentrarse en un tema, sino que todo el mundo lo hace. Por ejemplo, el espíritu de la mujer, tan ausente cuando está enamorada, está solamente ocupada por el objeto de ese amor (...). El gran inventor Tomás Edison, que descubriera el telégrafo, la bombita eléctrica y el fonógrafo, tenía tal fuerza de concentración que había que recordarle las horas de comida y reposo (...). Los ejercicios que permiten desarrollar esta facultad exigen solamente un poco de paciencia y disciplina. Pueden ser llevados a cabo en momentos de ocio, pero es más provechoso hacerlos viéndose libre de toda ocupación mecánica". ☉ sea en los momentos de ocio.

CERO EN CONDUCTA

La revista **Cero** (nº 5/6) esparció un ensayo de Daniel Barros sobre la poesía de Marechal, donde, no sin hipóbole, se nos acusa de "oportunistas". ¿Qué hemos hecho esta vez, vamos a ver? Hemos publicado una crítica a Adan Buenosayres de "hace como quince años" firmada por el "hace tiempo parisiense Cortázar". Aparte el argumento (algo poderoso) de que la longevidad de un texto no está en proporción directa con su zupia (piénsese, verbigracia, en el Tao-Te-King que ya lleva 2500 años por la parte baja y bien lindo que es) notamos que la graciosa ironía "hace tiempo parisiense" no robustece las razones de nuestro mortecino crítico. Porque Cortázar no escribió ese artículo en París, sino justamente "hace como quince años", en Buenos Aires. Su eximia forasteridad, como diría Quevedo, no tiene pues na-

da que ver con el asunto. Cállese la boca que estoy hablando. Bien, hay además otra cosa: nosotros mismos señalamos, en el copete al artículo de Cortázar, que ese trabajo era vetusto y que —justamente— lo publicábamos por eso. Señalábamos: "que este trabajo haya sido escrito hace como 15 años (sic) no lo afea ni enmohece: descarta, en cambio, los énfasis que desencadena el entusiasmo circunstancial, la moda" (E. de O., número Aniversario). Vale decir, no queríamos "descubrir" a Marechal: ser oportunistas. No obstante, Daniel Barros nos apaga así: "El oportunismo (una vez más), conque dicha publicación ha salido del paso, es por demás reprochable" (Cero, pág. 6). No le vamos a preguntar qué significa el insidioso paréntesis "una vez más" porque, francamente, no nos interesa, sólo vamos

(Sigue atrás)

"Se trata de fijar el espíritu en un tema. Usted puede decidir: «durante el próximo cuarto de hora mi espíritu estará exclusivamente ocupado por el problema de la nutrición», usted puede comenzar por establecer los menús de todas las comidas de la semana. Puede ensayar de lograr un equilibrio entre esos ágapes imaginarios con sus propias posibilidades monetarias, especular sobre el precio del bistec, inventar salsas nuevas, recordar lo que comió el día de su cumpleaños, buscar en su memoria el gusto de las cerezas del año pasado. Usted descubrirá cómo 15 minutos pueden parecerle largos". No nos cabe ninguna duda. Pero "también puede actuar más modestamente y decidir que durante 5 minutos no pensará más que en manzanas: manzanas asadas, manzanas recogidas en su infancia, manzanas rojas que resplandecían sobre la chime-

nea, depósitos de manzanas llenos de perfume en el campo, montículos de manzanas en un mercado, las diversas clases de manzanas, etc. Otro ejercicio similar consiste en observar rápidamente a una persona, luego dar vuelta la cabeza y hacerse mentalmente su retrato: ojos, cabellos, boca, vestimenta". Variantes: recordarle sólo la nariz, hacer un rápido diagrama de su epigastrio, vena cava y lagrimales, evocar con cierta alegría no exenta de profundo asco sus cutículas deformes. "Los progresos son de esta manera muy rápidos". No se alarme si le parece notar que este ejercicio de mirar y dar vuelta la cabeza provoca una sensación algo molesta a su alrededor; ello se verá recompensado por el profundo aire de enigmática lejanía que tendrá su conversación y por el extraño encanto que ese rotar conferirá a sus músculos trapecios.



CERO EN CONDUCTA (de atrás)

a consignar dos noticias. Una de las cuales, la segunda, no tiene nada que ver con este ocasional cuadlibeto. La primera, sí. Primera: el crujiente giro "es por demás reprobable" ya mandó al psicoanalista a dos edípicas integrantes del **Escarabajo** que, toda vez que lo evocan, caen fulminadas por la histeria y gritan: "Perdón papá, no nos repruebes más, por lo demás". Segunda: en la crítica a la poesía de Marechal, nuestro reparón afirma que los versos de un poema de **Laberinto de amor** (1936) son **bisílabos y rimados**. Sin desarrollar por el momento nuestra algo sensorial teoría acerca de cuál es en realidad, tónicamente hablando, el verso más breve que es posible concebir en castellano, podemos jurar que los bisílabos no existen. Y mucho menos cuando, según ejemplifica Barros, son así:

¡Trabajaría entonces en oficio más

[blando

tu guitarra de sangre que se temple

[llorando

¿No será que el métrico comentarista confunde "bisílabos rimados" con **alejandrinos pareados** y la voz "oportunisto" con **oportunidad**?

MÁS

GRILLERIAS

DOS FILOSOFOS

Consignamos, brevemente, dos hechos: la amenaza de muerte que pesa sobre el estudiante peruano Hugo Blanco, y que soliviantó la indignación de los intelectuales de todo el mundo, no le ha impedido, a cierto varonil sociólogo argentino, salir de veraneo; según nos dijo uno de los organizadores del Manifiesto por la vida de Hugo Blanco: **le era imposible firmarlo por falta de tiempo, tenía que hacer las valijas** y todo eso, gordi. Segundo hecho: acaba de formarse en Europa un Comité de doscientos voluntarios para combatir contra los norteamericanos en Vietnam. Uno de sus integrantes es el escritor francés Jean-Paul Sartre.

ANDRE BRETON

En este número debimos rememorar a André Breton. La muerte de otro poeta más cercano a nuestro hueso, a nuestra opción, la muerte de Mario de Lellis, impuso otro destino a esas páginas. De cualquier modo, las revistas y diarios de todo el mundo ya le hicieron, al francés, la justicia que a de Lellis le escamotearon casi todas las

publicaciones argentinas. Quede para otro número nuestro homenaje al disparatado, rebelde y (a veces) lúcido poeta de los Manifiestos. Vivió y murió en su ley, ley que no era un código estético —el surrealismo— sino un modo de existir. Y quizá por eso fue el único poeta surrealista auténtico. No era, para nuestro modo de entender la historia, un compañero necesario; pero inventó, para la ~~poesía~~ *una caótica* belleza inevitable.

¡ULTIMO MOMENTO!

Ya salíamos para la imprenta cuando llegó el radiograma: una de las Menciones del VIII Concurso Hispanoamericano de Literatura "Casa de las Américas" había sido ganada por un cuentista de **El Escarabajo**: cosa que no nos asombró; todos los años nos pasa lo mismo. Esta vez, le tocó cubrirnos de gloria a **VICENTE BATTISTA**, a su libro **LOS MUERTOS**. Otros tres escritores vinculados a la revista, **Dalmiro Sáenz**, **Félix Grande** y **Ricardo Piglia**, obtuvieron, a su vez (respectivamente), el Primer Premio de teatro, el Primer Premio de poesía y otra de las Menciones en el género cuento (1). Recordamos a nuestros lectores que, a partir de 1962 —año en que Castillo inauguró esta costumbre— han sido premiados, recomendados, victoreados, mencionados u ovacionados en "Casa de las Américas" (2), los siguientes coleópteros: **Eduardo Barquín** (cuentos), **Victor García Robles** (poesía), **Armando Tejada Gómez** (poesía), **Octavio Gettino** (cuentos), **Liliana Heker** (cuentos), por no mencionar también a **Carlos Alonso** (pintura), que es flor de otro ramillete. El libro de Battista, **LOS MUERTOS**, aparecerá en la Argentina a mitad de este año, publicado por nuestro conocido as del **shake**, Jorge Alvarez, quien ya va entendiendo, por así decirlo, que más vale escarabajo en mano que Neruda en el ojo de Losada.

(1) El resto de los argentinos premiados, es: David Viñas (Primer Premio de novela); Carlos Alberto Begue (mención, cuento); Tununa Mercado (mención, cuento); Francisco Urondo (mención, teatro).

(2) Para no hablar de otras partes del mundo.

rebelión
por amor
en la oficina

MANUEL
RUANO

Yo quiero hablar,
quiero decir

para que sepan que hoy no he vuelto
a esconderme en los feriados como entonces;
a rubricar mis ojos con el almanaque;
a perder mi voz en los oscuros biblioratos.

Yo quiero hablar,
quiero decir
que hoy

he puesto:
monstruos increíbles en los estantes,
y dejé de perseguir mi sombra en los archivos;
—ahora precisamente—,
que comprobé que un ángel me espiaba desde
un folio triste.

Por eso declaro en permanente penitencia
la declaración de celos del sello a la almohadilla
y borro sus besos de tinta a cada instante.

Yo quiero hablar,
quiero decir
que he clausurado eternamente la conversación
con el papel secante;
y haber mordido sin querer el corazón al lápiz.

O porque me da mucha pena
ver empleados con lágrimas de talco,
entre planillas y alicates.

Yo quiero hablar,
quiero decir
que he dado órdenes de cerrar los ojos,
que tengo un convenio importante con la vida;
que muero sin sol todas las tardes.

Que he complotado por amor a los relojes
y violenté vitrinas y abogué teléfonos de chocolate.

Y por piedad,
dynamité escritorios y duendes
debajo de algún legajo;

porque:
Yo quiero hablar,
quiero decir
que hay
que dactilografiar rosas y violetas,
de ahora en adelante.

MANUEL RUANO, poeta. No publicó libro. Ando por los 23 años. Es nuestra última adquisición: vino premiado. Los versos transcritos lograron, por unanimidad, entre más de 600 poemas, el PRIMER PREMIO de la revista "Microcrítica". Julio Imbert Antonio Requeni e Irma M. Cavallini, fueron el jurado. Ruano pertenece, a partir de este número, a la sección poesía de nuestra revista.

todos los poemas y materiales poéticos (libros, ensayos, etc.) deben ser enviados —para su publicación o su crítica— a: Víctor García Robles, Juan Agustín García 3063, Capital.

lamentaciones de una
muchacha yanki
a eso de la medianoche

JOSE MIGUEL
ULLAN

A Vietnam se fue mi amor.
Ye, ye, ye...

A Vietnam se fue mi amor.

Luchando lleva ya un año.
Ye, ye, ye...

Y solita quedé yo.
Regresa a bailar conmigo,
haz una tregua de amor.
Regresa en paracaídas,
mátame de corazón

Luchando lleva otro año.
Ay del Pentágono!
Y no regresa mi amor.

Llorando paso los días.
Ay del Pentágono!
Llorando, mi amor, llorando.
Dicen que la selva tiene
color de sangre y rencor.
Pero mi amor aún no viene
a bailar conmigo el rock.

A Vietnam se fue mi amor.
Ye, ye, ye...
Y se ha pasado al Vietcong.



reportaje (*) de
héctor cattolica
en parís, a

VARGAS LLOSA

europa y el escritor latinoamericano

La presencia simultánea en París de algunos de los más representativos escritores latinoamericanos actuales —tales como Miguel Angel Asturias, Manuel Rojas, Julio Cortázar, Mario Benedetti, Eduardo Caballero Calderón, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa— y la paulatina aparición de sus obras en lengua francesa, coincide con un período de creciente interés —de parte de un público advertido— por todo lo que aquí se publica referente a la América Latina: una de las novelas de Miguel Angel Asturias ha superado, sólo en Suecia, el tiraje que se hiciera en toda América Latina; **Sobre héroes y tumbas**, de Ernesto Sábato, ha sido uno de los últimos gran best-seller en Italia. Las obras de Carlos Fuentes y de Julio Cortázar no les van en zaga, por no hablar de las de Borges, que ya han atravesado en Europa el umbral de las colecciones de bolsillo.

¿Y qué decir al respecto del propio Vargas Llosa, cuya primera novela: **La ciudad y los perros** —premio "Biblioteca Breve" de la editorial española "Seix Barral" en 1962 y premio de la crítica española en 1963— ha hecho después una vertiginosa carrera en otras lenguas, traducida en Alemania, Bulgaria, Checoslovaquia, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Inglaterra, Is-

rael, Italia, Holanda, Noruega, Polonia, Suecia y la Unión Soviética?

¿Por qué este suceso? "Una mayor difusión no va siempre acompañada de una mayor comprensión" —nos decía hace poco Carlos Fuentes, conversando sobre el mismo tema. Y agregaba que la decadencia de la novela en Europa estimularía indirectamente el "consumo" de nuestros libros en este continente. Sin embargo, esto no tendría nada de peyorativo: "así como en los años 30 la literatura norteamericana revitalizó a la literatura europea (o a la literatura "tout court") —nos decía Ernesto Sábato a su reciente paso por París— "ahora quizá le corresponda a la literatura latinoamericana la misma misión".

Y bien:

¿Atraviesa la literatura latinoamericana un momento excepcional o se trata sólo de cierto éxito alcanzado por dos o tres escritores?

La poesía latinoamericana ha tenido ya, en el pasado, períodos muy notables, por ejemplo durante el modernismo, pero en el género narrativo probablemente éste sea el momento más original y fecundo de nuestra historia literaria. Cortázar, Carpentier, Borges, Fuentes, Rulfo, Onetti, García Márquez, Benedetti, representan una verdadera revolución narrativa en América Latina, una especie de salto cualitativo del

cuento y la novela latinoamericanos.

Con ellos, y algún otro que olvido de nombrar, nuestra narrativa cobra una personalidad propia, deja de ser provinciana y folklórica e ingresa definitivamente y por la puerta grande a la literatura universal. Yo no creo que esto sea casual. Se trata de varios escritores, procedentes de países distintos, de convicciones estéticas e ideológicas diferentes y hasta opuestas, que sólo tienen como denominador común una actitud igualmente rigurosa hacia su vocación y hacia el mundo que expresan en sus obras. A mí esto me parece un síntoma, el anuncio de grandes transformaciones históricas en América Latina. Los novelistas son como los buitres: se alimentan de carroña; es un hecho que éste es el alimento que más les conviene. Todas las grandes épocas de la novela han precedido, muy de cerca, algún apocalipsis social: la novela de caballerías surge cuando la Edad Media comienza a derrumbarse y el Amadís, los Palmerines, Tirante el Blanco, etc., son como tentativas desesperadas por fijar en palabras instituciones, mitos, sueños que el Renacimiento ha comenzado a desmoronar como el viento un castillo de arena; la novela erótica y maldita del siglo XVIII anuncia ese cataclismo que es la Revolución Francesa; cuando Sade, Laclós, Retif de la Bretonne trozan sus

(*) Especial para EL ESCARABAJO DE ORO.

grandes frescos de la vida libertina feudal, ese mundo que los inspira está ya irremediabilmente condenado; ¿y acaso Tolstoi, Dostoievsky y los otros grandes novelistas rusos del siglo XIX no describen una sociedad que tiene los días contados? Hay, incluso, ejemplos más modernos. Los tres pilares de la narrativa contemporánea: Joyce, Proust, y Kafka. Ellos también escriben antes del diluvio, es decir de las guerras mundiales que sacuden desde sus cimientos a los países europeos. Yo creo que la aparición de ese puñado de grandes narradores entre nosotros responde también a una fenómeno semejante y que la publicación de **Rayuela**, **La muerte de Artemio Cruz**, **El astillero**, etc., significa que América Latina está cambiando de piel.

¿Cuál ha sido la época de mayor renombre de la literatura latinoamericana?

No entiendo bien su pregunta. ¿Renombre dentro de América Latina? Probablemente la época modernista: Dario era leído y aprendido de memoria en

todos los países de América Latina y pasó triunfalmente desde México hasta Buenos Aires. Fuera de América Latina, indudablemente la época actual. En Europa, por ejemplo, nunca se han traducido tantos autores latinoamericanos como ahora.

¿Existe hoy en Europa un interés particular por nuestra literatura que sobrepasa el tradicional entusiasmo mantenido hacia algunas figuras? ¿Esta preocupación es muestra parcial de un sentimiento más generalizado de conocer la realidad latinoamericana?

Efectivamente, en Europa hay actualmente un gran interés por la literatura latinoamericana. Yo creo que esto se explica por varias razones, pero, sobre todo, dos. La primera, histórica, es la que usted señala: con cierto atraso respecto a Cristóbal Colón, los europeos están descubriendo el Nuevo Continente, que tiene para muchos de ellos el atractivo de lo exótico y la perspectiva de ganar mercados económicos y zonas de influencia. Esto trae consigo un interés evidente por nuestra

literatura. Pero yo pienso que hay también una poderosa razón literaria. Yo me explico que cuando tenían a Proust y a Joyce los europeos se interesaron apenas o nada por José Santos Chocano y Eustasio Rivera. Pero ahora que sólo tienen a Robbe-Grillet, Nathalie Sarraute o Giorgio Bassani, ¿cómo no volverían los ojos fuera de sus fronteras en busca de escritores más interesantes, menos letárgicos, más vivos? Busque usted en la literatura europea de los últimos años un autor comparable a Julio Cortázar, una novela de calidad equivalente a **El siglo de las luces**, un poeta joven de voz tan profunda y subversiva como la del peruano Carlos Germán Belli. Inútil, no aparecen por ninguna parte. La literatura europea atraviesa una terrible crisis de frivolidad y esto ha favorecido la difusión de los escritores latinoamericanos en Europa.

¿La responsabilidad de hacer literatura en América Latina es la misma que en Europa?

Creo que la "responsabilidad del escritor" es una sola, en cualquier parte del mundo, y que ella consiste en asumir plenamente su vocación, en sacrificar a ésta todo lo demás, en hacer de la literatura un destino. Esta actitud, válida para todos los escritores, no presupone ningún prejuicio respecto al "contenido", a la "orientación" de cada vocación literaria que, como usted sabe, casi nunca coinciden. Se tra-

EDITORIAL JORGE ALVAREZ

presenta en marzo

COLECCION NARRADORES AMERICANOS

GABRIEL CASACCIA — El pozo - cuentos.

BERNARDO KORDON — Domingo en el río - cuentos.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY — Pobre gente de París - cuentos.

COLECCION PERFILES

NORBERTO GALASSO — Discípulo y su época.

NOEMI ULLA — Tango: rebelión y nostalgia - ensayo.

COLECCION COMO NOS VEN

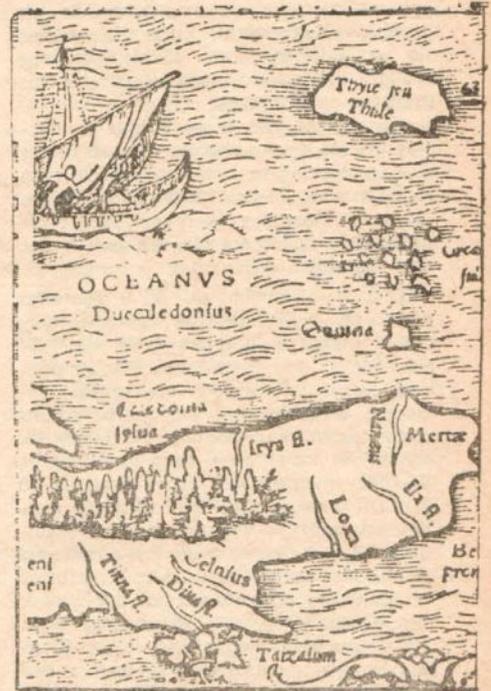
COURTNEY LETTS DE ESPIL: La esposa del embajador.

(Diez años en la embajada argentina en Washington)

EDITORIAL JORGE ALVAREZ s. r. l.

TALCAHUANO 485

T. E. 35 - 6875



ta, más bien, de una condición moral indispensable para quien se propone escribir. Ahora, al nivel de la obra —es decir de la escritura, de los temas, del género— cada escritor constituye un caso particular y en él influyen, de manera diversa, tanto los factores externos (sociales, históricos) como los internos (psicológicos, morales). Cual-

(Pasa a pág. 24)

PAULING (de pág. 6)

basándose en un total de 600 megatonnes. Ahora podemos preguntarnos: ¿cuál es el precio que ha de pagarse por la explosión en la atmósfera de una sola bomba de 20 megatonnes? Nuestra respuesta, no menos terrible por ser imprecisa, es: si la raza humana sobrevive, el sacrificio será de cerca de 500.000 niños, de los cuales 50.000 probablemente sobrevivirán, pero sufrirán graves defectos físicos o mentales; quizá también cerca de 70.000 personas tendrán que morir prematuramente de leucemia o alguna otra enfermedad producida por las pruebas atómicas.

Debemos estar agradecidos; la mayor parte de las naciones del mundo, al firmar el tratado de 1963, han convenido en no efectuar más pruebas nucleares en la atmósfera. ¡Pero qué lástima que este tratado no haya sido firmado dos años antes! De un total de 600 megatonnes originados por las pruebas llevadas a cabo hasta la fecha, tres cuartas partes, o sea 450 megatonnes, fueron hechas en 1961 y 1962. El fracaso de formular un tratado en 1959 ó 60 ó 61 fue atribuido por los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética a las diferencias de opiniones sobre los métodos de inspección de las pruebas subterráneas. Estas dificultades no se allanaron en 1963; pero se realizó el tratado para suspender las pruebas atmosféricas...

¿Una gran guerra en la que se emplearan las armas nucleares que ahora existen sería una catástrofe para toda la humanidad? La naturaleza de las armas nucleares y la magnitud de los almacenes nucleares me obligan a dar una respuesta afirmativa.

Una sola bomba de 25 megatonnes podría fácilmente destruir cualquier ciudad y matar a la mayoría de sus habitantes... No existe información precisa sobre la cantidad de armas nucleares almacenadas. Los participantes en la Sexta Conferencia de Pugwash, en 1960, calcularon aproximadamente 60.000 megatonnes. Esto equivale a 10.000 veces el total de explosivos usados en toda la Segunda Guerra Mundial, lo que indica que los almacenes de explosivos militares han registrado un aumento aproximado del doble cada día desde 1945. Mi estimación para 1963, tomando en cuenta la continua y creciente manufactura de armas nucleares durante los tres años pasados, es de 320.000 megatonnes.

La importancia de la suma total de 320.000 megatonnes de bombas atómicas puede apreciarse por el siguiente ejemplo: si mañana tuviera lugar una guerra donde se usaran 6 megatonnes (el equivalente al poder de los explosivos empleados en la Segunda Guerra Mundial) y otro conflicto armado semejante estallara al día siguiente, así sucesivamente día tras día durante 146

AGENCIA Gral.

por j.m.
rigaud

Capital: 5.000.000 de francos
Sede principal en París: 73, Boulevard Montparnasse

Sucursales en Lyon, Bordeaux, Marsella, Dublin, Montecarlo, San Francisco

Gracias a los dispositivos modernos, la A.G.S. se complace en anunciar a sus clientes que les consigue una MUERTE ASEGURADA e INMEDIATA, lo que no dejará de seducir a aquellos que han sido desviados del suicidio por el temor a fallar en su intento. Es pensando en la eliminación de los desesperados, peligroso elemento de contagio en una sociedad, que el Sr. Ministro del Interior tuvo a bien honrar nuestro establecimiento con su presidencia de honor.

Por otra parte, la A.G.S. ofrece por fin un medio correcto de dejar la vida, siendo la muerte un desfallecimiento del que nadie se puede excusar en absoluto. Es así que han sido organizados los entierros-express: comida, desfile de amigos y conocidos, fotografía (la máscara mortuoria después de la muerte,

años, entonces se agotaría el arsenal que hoy existe, pero, de hecho, el almacén puede utilizarse en un solo día, en el primer día de la Tercera Guerra Mundial.

Los científicos han realizado muchos cálculos sobre los probables efectos de un hipotético ataque nuclear. Un cálculo, basado en el informe que en 1957 se rindió ante el Subcomité Especial de Radiación del Comité Mixto de Energía Atómica del Congreso, sobre las consecuencias de un ataque a los centros industriales y de población y a las instalaciones militares de Estados Unidos, con 250 bombas que sumaran un total de 2.500 megatonnes. La cantidad de víctimas calculadas en el testimonio, tomando en cuenta el aumento de la población desde 1957, fue que 60 días después del ataque morirían 98 de los 190 millones de norteamericanos, y 28 millones quedarían

gravemente dañados, pero aún vivirían; del resto de los 70 millones de sobrevivientes muchos sufrirían daños menores a causa de la radiación.

Este sería un pequeño ataque nuclear en el que se usaría sólo cerca del 1 % de las armas existentes. En una guerra atómica importante, fácilmente se podrían emplear un total de 30.000 megatonnes (lo que representaría una décima parte de los almacenes atómicos) en bombas que serían arrojadas y explotarían sobre las regiones más populosas de Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países europeos importantes. Los estudios de Hugh Everett III y George E. Pugh del Departamento de Cálculos de Sistemas de Armas, del Instituto de Análisis Defensivos en Washington, D. C. que se dieron a conocer en las sesiones de 1959 ante el Subcomité de Radiación, nos permiten hacer un cálculo de las

DEL SUICIDIO

a elección), entrega de recuerdos, suicidio, colocación en el ataúd, ceremonia religiosa (facultativa), transporte del cadáver hasta el cementerio. La A.G.S. se encarga de ejecutar las últimas voluntades de sus señores clientes.

NOTA. — Los cadáveres, no estando el Establecimiento relacionado con los poderes públicos, en ningún caso serán transportados a la morgue, esto para tranquilidad de algunas familias.

TARIFA

ELECTROCUCION	200 fr.
PISTOLETAZO	100 fr.
ENVENENAMIENTO	100 fr.
ASFIXIA POR INMERSION	50 fr.
MUERTE PERFUMADA (impuesto de lujo ya incluido)	500 fr.
AHORCAMIENTO. Suicidio para pobres	5 fr.

(La cuerda se vende a 20 fr. el mt. y 5 fr. por cada 10 cmts. Suplementarios.)

Solicitar el catálogo especial de los entierros-express. Por consultas dirigirse a M. J. Rigaut, Administrador Principal, 73, Boulevard Montparnasse, París (6). No se contestará a las personas que expresen el deseo de asistir a un suicidio.

J. RIGAUT nació en 1889. A los 30 años se disparó un balazo en el corazón. Fue un precursor del surrealismo.

víctimas de una guerra semejante. A los 60 días de que empezara el conflicto armado morirían 720 de los 800 millones de personas en estos países, 60 millones podrían vivir, pero quedarían gravemente dañadas, y habría sólo 20 millones de sobrevivientes.

Ninguna disputa entre naciones puede justificar la guerra nuclear. No existe defensa contra las armas nucleares que no pueda ser superada por un aumento de la magnitud del ataque. Sería contrario a la naturaleza de la guerra que las naciones cumplieran un acuerdo para hacer sólo guerras "limitadas", en las que se usaran únicamente "pequeñas armas nucleares". Hoy día aun las guerras pequeñas son peligrosas, porque pueden extenderse y provocar una catástrofe mundial.

La única política sana para el mundo es la abolición de la guerra.

¿Por qué no ha habido progresos en

el desarme? Creo que en gran parte se debe a que aún hay gentes, muchas de ellas poderosas, que no han aceptado la tesis de que ha llegado el momento de abolir la guerra. Además, una gran nación todavía no ha sido aceptada en la comunidad mundial de las naciones, la República Popular de China, el país más populoso del mundo. No creo que Estados Unidos y la Unión Soviética puedan lograr ningún adelanto importante en el proceso de desarme a menos que esa gran potencia nuclear en embrión, la República Popular China, firme el convenio de desarme; y no firmará un tratado semejante hasta que haya sido aceptada en la Comunidad de las Naciones, con una categoría de acuerdo a su importancia. Trabajar por el reconocimiento de China es luchar por la paz del mundo. No podemos esperar que sean destruidas las armas nucleares que ahora

existen; quizá pasen varios años, tal vez décadas... ¿No podemos hacer algo inmediatamente para disminuir el gran peligro actual de que estalle una guerra nuclear por algún accidente psicológico o tecnológico, o como resultado de una serie de sucesos que aun los más hábiles mandatarios no pudieran impedir?

Creo que sí es posible, y espero que sea tomado en cuenta por los gobiernos de las naciones. Mi proposición es que se instituya, con el máximo de rapidez compatible con la precaución indispensable, un sistema de control mixto nacional internacional de los almacenes de armas nucleares, de modo que sólo puedan emplearse los armamentos nucleares de Estados Unidos con el permiso del gobierno norteamericano y de las Naciones Unidas, y que sólo se puedan usar las armas atómicas soviéticas con la aprobación del gobierno soviético y de las Naciones Unidas. Un sistema similar de control dual sería instituido para controlar a las potencias nucleares de segunda categoría en caso de que no destruyeran sus implementos bélicos.

Hay otra providencia que se podría tomar inmediatamente para disminuir el presente peligro que corre la civilización: se deberían interrumpir, por medio de un tratado sólido que incluyera un eficaz sistema de inspección, los presentes programas de desarrollo de los métodos biológicos y químicos para emprender la guerra.

Hace cuatro años, los científicos que participaron en la V Conferencia de Pugwash concluyeron que hasta ese momento el poder destructivo de los armamentos nucleares era muy superior al de las armas biológicas y químicas, pero que éstas podrían producir enormes efectos letales y destructivos contra el hombre, y también causar gran daño al aniquilar las plantas y los animales... El dinero gastado en investigaciones para el fomento de las armas biológicas y químicas en Estados Unidos ahora sólo ha alcanzado la cifra de cien millones de dólares al año, lo que representa un aumento de 16 tantos en una década, y es probable que la Unión Soviética y otros países estén realizando esfuerzos similares.

Para dar una idea de la amenaza que esto representa, puedo mencionar los proyectos de usar gases nerviosos que, cuando no matan, producen locura temporal o permanente, y los proyectos de usar toxinas, como la botulina; virus, como el de la fiebre amarilla; o bacterias, como el antrax, para matar a cientos de millones de personas.

El peligro es especialmente grande; cuando se obtengan los conocimientos por medio de un programa de desarrollo en gran escala, como ahora se está realizando, pueden extenderse a todo el mundo, y permitir a un pequeño grupo de malvados, quizá en uno de los países más pequeños, lanzar un ataque devastador.

Se debe tratar no sólo de evitar las grandes guerras, sino también las pequeñas, por medio de la ley. La abolición (Pasa a pág. 12)

VARGAS LLOSA (de pág. 21)

quier generalización en este dominio me parece un poco arbitraria. Sin embargo, creo que se puede establecer una diferencia entre el escritor europeo y el latinoamericano considerando la diversidad de factores externos que ambos enfrentan. Un novelista francés, por ejemplo, vive en una sociedad estabilizada y en plena bonanza, la realidad exterior se presenta ante él como algo casi estático y en todo caso ya traspuesto en la literatura. Su exploración del mundo será, entonces, vertical e interior: sus polos de atracción son aquellos sectores literariamente inéditos. Así, Robbe-Grillet construye su obra literaria a partir de los objetos, Nathalie Sarraute a partir de los "tropismos", esos movimientos anteriores a la voluntad y a los actos, Michel Butor a partir de ciertos mecanismos lingüísticos, etc. ¿Cómo podría ser lo mismo en el caso de un escritor venezolano, peruano o colombiano? ¿Por qué se replegaría en un nivel único y recóndito de la realidad cuando todo lo que lo rodea está en ebullición y constituye una materia literaria virgen? Por eso la literatura latinoamericana se apoya, sobre todo, en la realidad exterior y la europea en el mundo interior; por eso aquella es sobre todo objetiva y la segunda "subjetiva", la una ante todo concreta y la otra abstracta. ¿Usted no cree que Robbe-Grillet, pese a todos sus anatemas contra la psicología y la abstracción es muchísimo más "subjetivo" y "abstracto" que el intelectual Borges, para quien las ideas y no los actos constituyen la base de la literatura?

¿Considera usted que Borges escapa a lo que se ha dado en llamar escritor latinoamericano?

La verdad es que yo no sé a qué se refieren cuando dicen "escritor latinoamericano". Le confieso que des-

(Pasa a contratapa)

DIOS, INTELLECTUAL (de pág. 5)

fesárselo nunca ni a sí mismo ni a los demás. Es pertenecer a un sindicato de intereses que camuflan su voluntad de dominación universal bajo una ideología, en general piadosa, en ocasiones seductora, y siempre brillante. El intelectual de derechas es el charlatán del mercado de esclavos. Todo el arte de su escaparate y toda la seducción de su oratoria, no pueden disimular que él mismo es un esclavo que vende a sus hermanos para garantizar su situación entre sus amos; que lo haga consciente o inconscientemente poco importa: el intelectual no tiene jamás la excusa de la inconsciencia".

Si la sospecha de que Dios sea un intelectual de izquierdas ha regocijado al lector francés, la lectura de ciertos párrafos de Escarpit y de ciertas alusiones bastante directas —ver página 50— pueden levantar en el lector español la curiosa sospecha de que el

OPUS DEI, esa institución que inquieta tanto aquí, pueda estar formado por intelectuales de derecha. No es como para tomarlo a risa.

Y hablando de reír. "¿Usted ríe mucho? —pregunta Escarpit—. Yo sí, mucho. Es sano, y además no me hará jamás a la idea de que la risa puede ser de derechas. Es un lujo barato y sería una pena dejárselo en exclusiva a los "salauds". Además hay en la risa virtudes secretas de inquietud y de lucidez. Un hombre que ría no puede ser un "salaud" por mucho tiempo; si no, al final la risa se le quedaría helada en los labios en un rictus de fría ironía. Los intelectuales de derechas tienen la boca en "cul de poule ou en coup de rasoir".

Dejemos la risa ahí, que sólo Dios sabe quién reirá mejor y quién reirá el último, y terminemos estas líneas, unas pocas más en torno al tema inagotable de la derecha y la izquierda, sorprendiéndonos de que en esta Europa decididamente en manos de la derecha, las conciencias sensibles se sientan tan inquietas que, falso o auténtico, traten de enarbolar el pasaporte de izquierdas, como si en el próximo viaje algo les avisase de lo incómodo que será viajar sin él, sin ese pasaporte cuyo visado clave pudiera ser aquella frase de no sé quién, que aseguraba: "Un hombre de izquierdas es un hombre que entre la justicia y el orden, elige la justicia".

EDITORIAL PLANETA

Viamonte 1451

T. E. 42-3323

Al inaugurar su sucursal en la Argentina, pone a disposición de los lectores de "EL ESCARABAJO" sus ediciones de primera línea

MAESTROS RUSOS (de Puschkin a Sholojov)

MAESTROS INGLESES (de Defoe a Joyce)

MAESTROS ITALIANOS (de Goldoni a Pirandello)

MAESTROS ALEMANES

CHEJOV - GOGOL - DICKENS - BALZAC - GOETHE - CERVANTES - QUEVEDO EL CORAN - DOS PASSOS - HUXLEY y toda la gran literatura clásica y contemporánea que pueden ser adquiridas en CUENTA CORRIENTE PREFERENCIAL.

Marque lo que sea de su interés y solicite folleto.

Nombre y apellido

Dirección particular

Dirección de trabajo

EDITORIAL JORGE ALVAREZ

LOS QUE FUERON A ESPAÑA

relatos testimoniales sobre la guerra civil española por:

- André Malraux
- John Dos Passos
- Ernest Hemingway
- Pablo Neruda
- Herbert Matthews
- Ramón Prieto
- Juan José Real
- Dardo Cúneo
- Demetrio Aguilera Malta
- José Gabriel
- J. J. López Silveira
- Bruck Brower
- P. de la Torre Braw
- José Gay Da Cunha

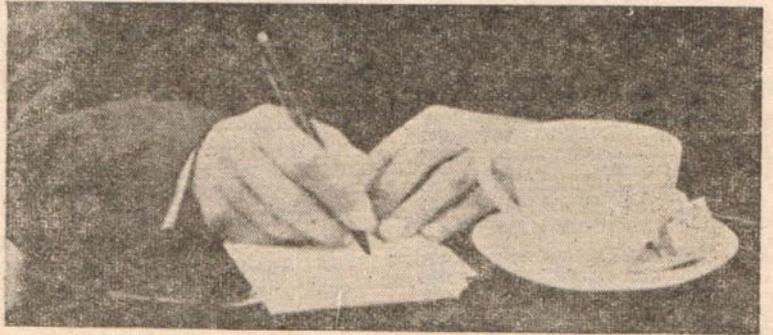
Talcahuano 485

35-6875

Bs. As.



"Hay en **Las Palabras** contradicciones de orden cronológico. Han sido denunciadas con razón. Se deben a que la mayor parte de la obra fue escrita en 1954, retocada después, y revisada diez años más tarde, durante el mes que precedió a su publicación. Yo no he unificado las fechas."



J. P. SARTRE

Quando usted dice: "Soy un hombre que se despierta, después de diez años, de una larga, amarga y dulce locura", ¿se refiere a un cambio ocurrido en 1954?

Sí. Hasta ese momento, como consecuencia de una serie de hechos políticos, me habían preocupado mucho mis relaciones con el partido comunista. Repentinamente he visto claro, al entrar en acción, cuál era la neurosis que dominaba toda mi obra anterior. No había podido reconocerla antes: estaba inmerso en ella. Simone de Beauvoir había adivinado la razón de mi estado antes que yo. Lo que caracteriza a toda neurosis es presentarse como algo natural. Yo creía tranquilamente que había nacido para escribir. Movidó por la necesidad de justificar mi existencia, había hecho de la literatura un absoluto. He necesitado treinta años para desprenderme de ese estado de espíritu.

Cuando mis relaciones con el partido comunista me dieron la perspectiva necesaria, decidí escribir mi autobiografía. Quería demostrar cómo puede pasar un hombre de la literatura considerada **algo sagrado** a la **acción**, sin dejar de ser un intelectual.

En **Las palabras** explico el origen de mis perturbaciones, de mi neurosis. Este análisis puede ayudar a los jóvenes que sueñan con escribir. Esa aspiración es, desde luego, bastante extraña y constituye hasta cierto punto una chifladura. El niño que sueña con ser campeón de boxeo, almirante o astronauta, escoge lo real. Si el escritor escoge lo imaginario es porque confunde estos dos dominios.

Se diría, al leer su obra, que usted lamenta haberse movido a escoger la literatura.

(sigue atrás)

LA POESIA

"POEMAS" (1956-1964)

Rubén Sevlever

Hay libros bien escritos que no son buenos libros. En poesía, hemos llegado al extremo de que escribir un poema correcto no es empresa mucho más difícil que redactar una correcta carta comercial. Se han impuesto moldes como si existiera una Academia Pitman de las letras. Cada época tiene su retórica, es cierto. Hay nos reímos de los páldos afrancesados con spleen, o de los beckerianos; sin pensar que nuestros nietos podrán reirse del vallejismo, del post-surrealismo que blandimos con una espada inédita. Aquellos beckerianos, muchas veces, escribían correctamente. Más correctamente que un Almafuerite, ponga por caso. La creación de segunda mano sin embargo, difiere de la original como el pájaro embalsamado del que va volando. O la estatua del cuerpo vivo. No niego la influencia: es imprescindible; pero para gestar un universo poético nuevo, de igual modo las sociedades revolucionarias utilizan y conservan lo valioso de las sociedades precedentes.



Lo dicho, no es una perifrasis para equivocar el libro de Sevlever. Dos razones me impidieron no comentarlas: 1) que está bien escrito; 2) que el autor invirtió nueve años (1956-1964) en componerlo, lo que como lector me halaga, estando, como estoy, habituado al bombardeo de libros escritos a la que te criaste, por jóvenes que de repente deciden ser poetas para triunfar en la vida.

"Poemas" canta las cosas eternas (la noche, el otoño, una mujer) pero en un idioma demasiado convencional, con una angustia y una sonrisa preñadas de literatura. De poesía europea de este siglo, me da la impresión. Estoy seguro que un crítico avezado hubiera aplaudido esta obra. Yo no puedo. Y no hablo ya como comentarador, sino como poeta. Porque hay veces que escribir un poema es un acto de heroísmo: uno sabe que pintando la copa del árbol sale algo lindo, formal; pero cuando siente la tenebrosa necesidad de la aventura creadora —desenterrarlo todo de raíz— uno se arriesga a sucumbir en el pozo, o a servir para la risa de los otros. Pero hay que hacerlo, salga pato o gallareta. Crear nunca es un acto de sobriedad, nunca es algo desapasionado.

Esa sobriedad de Sevlever es lo que a mi juicio lo limita. Sus poemas me recuerdan a esos hombres formales que nunca meten la pata en el infierno o el ridículo, pero que tampoco tumban a patadas la puerta de lo sublime. Veamos un ejemplo: "Solamente triste, / enconado en la lucha de florecer / para la memoria de los claros días / perpetuos. / Solamente triste, / por esos pájaros heridos antes de nacer, / desgajándose en silencios, en plumajes / caídos, / en la piedra o costumbre del beso / arrojados al pasar; / solamente el descuido de irse quedando / ciego de llamaradas / en el fondo."

Quiero decir: falta la pulpa vivida, mordida hasta el carozo. Esta es mi opinión.

OREJAS INVISIBLES PARA EL RUMOR DE NUESTROS PASOS

Alicia Dujovne Ortiz

Alicia Dujovne Ortiz supo ver la belleza y la ternura de las cosas más sencillas: la lechera tartamudeando al fuego con su sombrero de espuma, la camisa planchada, las flores, la hija recién nacida. Esto no es literatura de entrecasa, sino universalización de lo cotidiano, que es distinto.

La autora maneja un innegable idioma poético y propio. Su libro tiene muchos aciertos y algunos defectos. Los poemas —no todos del mismo nivel— conforman esa uni-

JEAN - PAUL

En 1954 estaba, en efecto, muy inclinado a lamentarlo. Yo era un neófito en el otro mundo. Había soñado mi vida durante cerca de cincuenta años (voy a cumplir cincuenta y nueve). Pero, mire usted, hay dos tonos en **Las palabras**: el eco de esta condenación y una atenuación de dicha severidad. No he publicado esta autobiografía antes y en su forma más radical porque la juzgaba excesiva. No es justo arrastrar al fango a un desgraciado porque escribe. Me he dado cuenta además, por otra parte, de que la acción también plantea problemas y que uno puede ser igualmente impulsado a ella por la neurosis.

La política no salva al hombre más que la literatura.

¿Qué es lo que lo salva?

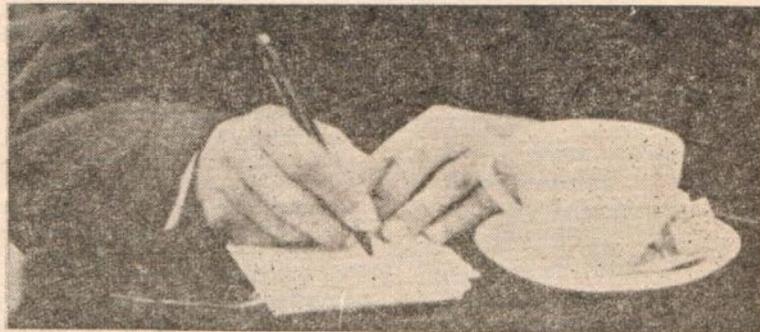
Nada. No hay salvación en ninguna parte. La idea de la salvación implica la creencia en un absoluto. Durante cuarenta años estuve atraído por el absoluto, la neurosis. Lo absoluto ha huido... Permanecen las tareas, innumerables, entre las que la literatura no goza de ningún privilegio especial. Mi frase "No sé ya qué hacer de mi vida" debe entenderse en este sentido. Muchos se han engañado sobre la significación de esto y han creído encontrar aquí, como en el "Me equivoqué" de Simone de Beauvoir, un grito de desesperación. Pero ella emplea esta frase para expresar que ha reclamado a la vida un absoluto que no ha podido encontrar. Ambos tenemos el mismo punto de vista. Ni uno ni otro estamos desesperados. Yo siempre he sido optimista. Quizá demasiado...

El primer universo sartriano, el de La náusea, tampoco era "rosa". ¿Ha dejado usted de ver el mundo de aquel modo?

No, el universo continúa siendo negro. Somos animales siniestros... Pero he descubierto bruscamente que la alienación, la explotación del hombre por el hombre, la subalimentación, relegan a un segundo plano al mal metafísico, que es un lujo. El hambre es simplemente un mal. Un ciudadano soviético, escritor oficial, me dijo una vez: "El día en que se imponga el comunismo (es decir, el bienestar para todos) comenzará la tragedia del hombre: la conciencia de su finitud." No ha llegado todavía el momento de descubrirla. Creo que al mal económico y social se le puede poner remedio, lo deseo al menos. Con un poco de suerte nuestra época puede conseguirlo. Yo estoy del lado de aquellos que piensan que las cosas irán mejor cuando el mundo cambie.

¿Rechaza usted, pues, el universo "condenado" de Beckett?

Admiro a Beckett, pero estoy en todo contra él. El no busca ninguna mejora. Mi pesimismo nunca ha sido liviano. Ya en la época en que escribí **La náusea** quería establecer una moral. Mi evolución consiste en que ahora no pienso en ello. Hoy considero a **Los alimentos terrestres** como un libro extraño: "Busca a Dios en todas partes." ¡Vaya a hablar de esto a un obrero, a un ingeniero! Gide puede decírmelo a mí. Es una moral de escritor que no se dirige más que a algunos privilegiados. Por esta razón no me interesa. Es preciso, primero, que todos los hombres puedan llegar a ser hombres por la mejora de sus condiciones de existencia; luego se podrá elaborar una moral universal. Si comienzo por decirles: "No mentirás", no hay acción política posible. Lo que importa ante todo es la liberación del hombre.



¿Le lleva a usted todo esto a denunciar su obra anterior?

De ninguna forma. Muchos han interpretado mal lo que digo a propósito de ello en **Las palabras**. No reniego de ninguno de mis libros. Aunque esto no quiere decir que los encuentre buenos. Lamento no haberme entregado por completo en **La náusea**. He permanecido ajeno al mal que aquejaba a mi héroe, preservado por una neurosis que, mediante el ejercicio de la escritura, me hacía feliz... Siempre he sido feliz. Aunque hubiera sido más honesto conmigo mismo, habría escrito **La náusea**. Lo que me faltaba entonces era



SARTRE

el sentido de la realidad. He cambiado después. He hecho un lento aprendizaje de lo real. He visto morir de hambre a niños. Ante un niño que muere, **La náusea** no tiene ningún peso.

¿Qué obra tendría peso?

Ese es el problema del escritor. ¿Qué significa la literatura en un mundo que tiene hambre? La literatura, como la moral, tiene que ser universal. El escritor debe colocarse del lado del mayor número, de los dos mil millones de hambrientos, si quiere poder dirigirse a todos y ser leído por todos. Si no hace esto se pondrá al servicio de una clase privilegiada y será **explotador** como ella. Dos medios se le ofrecen para darse a este público total: renunciar momentáneamente a la literatura para contribuir a la educación del pueblo, cosa que han aceptado los escritores soviéticos. ¿Cómo podría —en un país falto de hombres preparados; África, por ejemplo— un indígena formado en Europa negarse, aun en contra de su vocación de escritor, a ser profesor? Si prefiriera escribir novelas en Europa, su actitud me parecería casi una traición. A pesar de la contradicción aparente no hay diferencia entre el servicio a toda una comunidad y las exigencias de la literatura.

El segundo medio para hacer que llegue el tiempo en que todo el mundo lea, aplicable en nuestros sociedades no revolucionarias, es plantear los problemas de la manera más radical e intransigente. Esto acaba de hacerlo Alain Badiou en **Almagestes**, donde pone en cuestión el lenguaje con una intención purificadora, de **catharsis**.

¿Almagestes puede ser leído por todos?

Cuidado. Yo no recomiendo una literatura "popular" que atienda a lo más bajo. El público tiene que hacer también un esfuerzo por comprender al escritor que, si bien debe renunciar a oscuridades gratuitas, no puede siempre expresar de un modo claro y según antiguos esquemas sus oscuros pensamientos nuevos. Considere a Mallarmé. Yo le tengo por el mayor poeta francés, ¡y sin embargo he tardado tiempo en comprenderlo! Su teoría del hermetismo es una tontería, pero es difícil hacerse entender cuando hay cosas difíciles que decir.

No se debe creer, por otra parte, que el pueblo sólo pide lecturas fáciles. Las recientes experiencias con **El libro de bolsillo** lo prueba. Yo cambié de público cuando mis obras se publicaron en formato pequeño. Ahora recibo cartas de obreros, de mecanógrafas... Son las más interesantes.

En suma, el encuentro entre el escritor y el público, que usted desea que sea lo más amplio posible para que la literatura encuentre por fin su autenticidad, tiene que ser logrado con participación de ambos...

Hay que luchar por ello. Mientras que el escritor no pueda escribir para los dos mil millones de hambrientos, será presa del malestar.

¿Desea usted, pues, que él ponga su pluma al servicio de los oprimidos?

¡Ah, no! Esa es la peor actitud. La más falsa y la más ingenua. La de Zola, la de Gide en su **Viaje al Congo**. Estar tranquilamente sentado en un sillón y tomar partido por los explotados. El heroísmo no se gana con la punta de la pluma.

Lo que le pido es que no ignore la realidad y los problemas fundamentales que se plantean. El hambre en el mundo, la amenaza atómica, la alienación del hombre... yo me admiro de que estas cuestiones no "marquen" toda nuestra literatura. ¿Cree usted que podría leer a Robbe-Grillet en un país subdesarrollado? El no se siente mutilado. Le tengo por un buen escritor, pero se dirige sólo a la burguesía respetable. Me gustaría de que se diera cuenta de que existe Guinea. Yo podría leer a Kafka en Guinea. Encuentro en él mi malestar. En **Almagestes** también, pues a través del lenguaje pone en cuestión a nuestro mundo. Mire usted, el escritor contemporáneo debe escribir a pesar de su malestar, ensayando dilucidar sus causas. Podría ser una especie de Beckett que no se sintiera completamente hundido en la desesperación. Y me importa poco la forma, sea clásica o no. La de **Guerra y paz** y la de **Almagestes**. Todas son buenas. El único criterio válido para una obra es su validez: que interese y dure.

¿Va usted a seguir escribiendo su autobiografía?

Indudablemente, pero no en seguida. Estoy terminando un libro sobre **Flaubert**.

¿Por qué sobre Flaubert?

Porque él era lo contrario de lo que yo soy. Uno experimenta a veces la necesidad de ponerse en contacto con lo que le niega. "He pensado con frecuencia contra mí mismo", escribo en **Las palabras**. Tampoco se ha comprendido esta frase. Se ha visto en ella una confesión de masoquismo. Pero hay que pensar de esta forma: rebelándose contra todo lo que pueda haberle sido inculcado a uno.

Entonces: malestar, puesta en cuestión, constatación, rebelión, autenticidad, liberación... Usted no ha cambiado mucho.

He cambiado como todo el mundo: dentro de una constante.

dad que debe constituir un libro; no obstante, hay fallas en la concreción de algunos, en razón de evidentes abusos de imágen. n. (No comparto con Antonio Machado aquello de que los buenos poetas siempre



usan pocas imágenes, porque con ese criterio Saint-John Perse, Herrera y Reissig o el Salomón de los "Cantares" (Cap. 4), resultarían malos poetas. El buen poeta siempre usa imágenes **necesarias**, sean pocas o muchas.) Veamos un ejemplo de imagen innecesaria: "Ese coco silvestre y pajizo, / con su aire triste y antiguo de princesita inca a la que se encuentra muerta en una cueva, / lleva grabadas en el hueco del cráneo / las marcas de su cerebro" (El coco, pág. 17). Hay aquí, en cuatro versos, tres imágenes que pese a ser hermosas, distraen la atención del lector; y en vez de maravillar, lo confunden. Cuando García Lorca escribe —también en cuatro versos referidos a un solo objeto— "**Blanca tortuga, / Luna dormida, / ¡Qué leitamente / Caminos!**", el impacto estético es neto, porque la imagen no se disgrega. En otro plano, miramos con alegría **una sola gaviota**, y no bandadas simultáneas de diferentes pájaros, porque el placer se transfiere en amargura si nos impide ver todo.

Señalé lo anterior, porque no es el único caso de metáforas abusivas en este libro. Y aún siendo valioso, contiene poemas enteros que a mi entender no pasan de divertimentos formales. Son: "Las hojas", "La burbuja", "El eucalipto", "El coco": paisajes fríos mirados de afuera; semejantes, por su concepción, a la virtuosa nadería formal de la "nouvelle-vague" en el cine francés. Un griego decía —y aún creo que decía la verdad— que **El arte consiste en humanizar la naturaleza**. En estos tiempos, me parece, también debe consistir en humanizar al hombre.

El valor humano y literario de este libro emerge en composiciones como "Canción de cuna para Cynthia": (Tienes un **crupeto rubio que cae como la gota de aceite entre las olas, / y una mamadera mitad paloma caliente, a la que besas en el pico**)... o en "Cynthia de siete meses", que "ha separado la luz de las tinieblas".

El fresco mundo poético de ADO, también nos alegra con frecuentes hallazgos: "**ese pájaro que aterriza en el patio y se levanta para mirar, sobre la punta de los pies, / casi poniéndose una alita como visera**"... "**los broches de la ropa, / tiesas orejas, tan alertas y viverochas**"... o las uvas que "crujen enceradas" cuando "el durazno tiene un suave camión de franela".

Aun con sus desaciertos, por su mucha ternura y claridad, "Orejas invisibles para el rumor de nuestros pasos" es un libro hermoso, realmente.

"SEIS POEMAS GALLEGOS"

Federico García Lorca

Traducción de Andrés Fidalgo

Si esta traducción llena un vacío entre nosotros, es dudable. No es imprescindible, creo, para el lector argentino e hispanoamericano en general. Probablemente sí para extranjeros que sólo leen español. El simpático intento de este escritor jubeño no está de más, sin embargo.

La traducción, en sí, es correcta. Los originales fueron respetados rigurosamente; a tal punto que su versión castellana es casi siempre literal, y, cuando no lo es, está llena con la gracia de todas las guitarras de Federico. Aquí, el racimo verbal de Galicia no perdió uvas al injertarse en la parra del español.

Es un trabajo serio del ex director de la revista "Tarja".

LUIS J. DE PAOLA

CARPENTIER (de pág. 4)

Pasada la crisis de primavera, Perro se mostraba cada vez más reacio a acercarse a los pueblos. Había demasiados niños que tiraban piedras, gente siempre dispuesta a dar de patadas y, al oler su proximidad, todos los perros de los patios lanzaban gritos de guerra. Además, Cimarrón volvía, esas noches, con el paso inseguro, y su boca despedía un olor que Perro detestaba tanto como el del tabaco. Por ello, cuando el amo entraba en una casa mal alumbrada, Perro lo espera-

ba a una distancia prudente. Así se fue viviendo, hasta la noche en que Cimarrón se encerró demasiado tiempo en el cuarto de una mondonguera. Pronto, la choza fue rodeada por hombres cautelosos, que llevaban mocas en claro. Al poco rato, Cimarrón fue sacado a la calle, desnudo, dando tremendos alaridos. Perro, que acababa de oler al mayoral del ingenio, echó a correr al monte, por la vereda de los cañaverales.

Al día siguiente vio pasar a Cimarrón por el camino. Estaba cubierto de heridas curadas con sal. Tenía hierros en el cuello y en los tobillos, y lo conducían cuatro números de la Benemérita de San Fernando, que le da-

ban un vaquetazo a cada dos pasos, tratándolo de ladrón, de porriacho y de malnacido.

VI

Sentado sobre una cornisa rocosa que dominaba el valle, Perro aullaba a la luna. Una honda tristeza se apoderaba de él a veces, cuando aquel gran sol frío alcanzaba su total redondez, poniendo tan desvaídos reflejos sobre las plantas. Se habían terminado, para él, las hogueras que solían iluminar la caverna en noches de lluvia. Ya no conocería el calor del hombre en el invierno que se aproximaba, ni habría ya quien le quitara el collar de páas de cobre, que tanto le molestaba para dormir —a pesar de que hubiera heredado la sotana del pároco—. Cazando sin cesar, se había hecho más tolerante, en cambio, con los seres que no servían para ser comidos. Dejaba escapar el maíz entre las piedras calientes, sin ladrar siquiera, desde que Cimarrón no estaba ahí para azuzarlo, con la esperanza de hacerse un cinturón o de recoger manteca para untos. Además, el olor de las serpientes lo asqueaba; cuando había agarrado alguna por la cola, era en virtud de esas obligaciones a que todo ser que depende de alguien se ve constreñido. Tampoco —salvo en casos de hambre extremo, podía atreverse ya con el cochino jibaro. Se contentaba ahora con aves de agua, hurones, ratas, y una que otra gallina escapada de los corrales aldeanos. Sin embargo, el ingenio estaba olvidado. Su campana había perdido todo sentido. Perro buscaba ahora el amparo de mogotes casi inaccesibles al hombre, viviendo en un mundo de dragos que el viento mecía con ruido de albarca nueva, de orquídeas, de bejucos lombriz, donde se arrastraban lagartos verdes, de orejeras blancas, de esos que tan mal saben y, por lo mismo, permanecen donde están. Había enflaquecido. Sobre sus costillares marcados en hueco, la lana apesaba guizos que yo no tenía espinas.

Con los aguinaldos, volvió la primavera. Una tarde, en que lo desvelaba un extraño desasosiego, Perro dio nuevamente con aquel misterioso olor a hembra, tan fuerte, tan penetrante, que había sido la causa primera de su fuga al monte. También ahora caían ladridos de la montaña. Esta vez, Perro agarró el rastro en firme, recorbrándolo luego de pasar un arroyo a nado. Ya no tenía miedo. Toda la noche siguió la huella, con la nariz pegada al suelo, largando baba por el canto de la lengua. Al amanecer, el olor llenaba toda una quebrada. El rastreador estaba frente a una jauría de perros jibaros. Varios machos, con perfil de lobos, se apretaban ahí, reluciente los ojos, tensos sobre sus patas, listos para atacar. Detrás de ellos, se cerraba el olor a hembra.

Perro dio un gran salto. Los jibaros se le echaron encima. Los cuerpos se encajaron, unos en otros, en un confuso remolino de ladridos. Pero pronto

BASES Y MAS BASES**III CONCURSO LATINOAMERICANO de cuentos "el escarabajo de oro"**

Ya está abierta la recepción de trabajos para nuestro Tercer Concurso. Entre los que se reciban, se seleccionarán hasta diez cuentos que, junto con un relato de cada jurado, han de integrar el **Segundo Volumen de Cuentos Premiados de El Escarabajo de Oro**. Entre los cuentos seleccionados, se designarán: un **Primer Premio**, al que se ha de otorgar el **Grillo de Oro**, y **Segundo y Tercer Premios**, que recibirán el **Grillo de Plata**.

B A S E S

Deberán enviarse cuatro copias, en papel tamaño carta, escritas a máquina a doble espacio, en hojas **numeradas** y **abrochadas**. Los trabajos no deberán exceder las 2.500 palabras, y estarán **firmados con seudónimo**. En sobre aparte, lacrado, en cuyo exterior se inscribirán título del cuento y seudónimo, se incluirán nombre, dirección y breve biografía del autor. No hay limitación de temas. Podrán concursar con uno o más cuentos y empleando uno o distintos seudónimos, autores de cualquier nacionalidad residentes en América y autores americanos (exclusivamente) que residan en Europa, con el solo requisito de que sus trabajos sean inéditos y escritos en castellano.

INSCRIPCION: \$ 100

Esta cláusula no se parece a una repentina ocurrencia para el enriquecimiento veloz. Los que nos leen desde hace tiempo sabrán que la publicación de nuestro **Primer Volumen de Cuentos Premiados** se demoró más de un año por falta de fondos para pagar la edición. Eso es todo.

M A S B A S E S

Los cuentos, que deberán ser enviados **exclusivamente por correo**, a Bulnes 293, 3º A, se recibirán hasta el 31 de abril. Todo trabajo que sea enviado fuera de ese plazo, o que no cumpla con alguna de las bases, será automáticamente excluido del **Concurso**.

J U R A D O

Estará integrado por Beatriz Guido, Humberto Costantini, Rodolfo Walsh, Dalmiro Sáenz, y un equipo de preselección formado por el Consejo de Redacción de **El Escarabajo de Oro**.

se oyeron los aullidos abiertos por las púas del collar. Las bocas se llenaban de sangre. Había orejas desgarradas. Cuando Perro saltó al más viejo, con la garganta desgajada, los demás detuvieron, gruñendo de rabia inútil. Perro corrió entonces al centro del palenque, para librar la última batalla a la perra gris, de pelo duro, que lo esperaba con los colmillos de fuera. El rastro moría a la sombra de su vientre.

VI

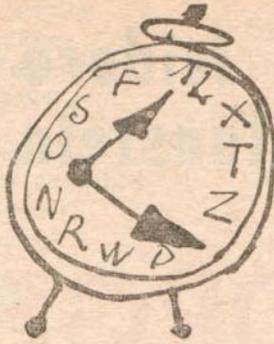
Los jíbaros cazaban en bandada. Por ello buscaban las piezas grandes, de más carne y más huesos. Cuando daban con un venado, era tarea de días. Primero el acoso. Luego, si la bestia lograba salvar una barranca de un salto, el atajo. Luego, cuando una caverna venía en ayuda de la presa, el asedio. A pesar de herir y entortar, el animal moría siempre en dientes de la jauría, que iniciaba la ralea sobre un cuerpo vivo aún, arrancándole tiras de pelo pardo, y bebiendo una sangre, fresca a pesar de su tibieza, en las arterias del cuello o en las raíces de una oreja arrancada. Muchos de los jíbaros habían perdido un ojo, sacado por un asta, y todos estaban cubiertos por cicatrices, mataduras y peladas rojas. En los días del celo, los perros combatían entre sí, mientras las hembras esperaban, echadas, con sorprendente indiferencia, el resultado de la lucha. La campana del ingenio, cuyo diapasón era traído, a veces, por la brisa, no despertaba en Perro el menor recuerdo.

Un día, los jíbaros agarraron un rastro habitual en aquellas selvas de bejucos, de espinas, de plantas malvadas que envenenaban al herir. Olía a negro. Cautelosamente, los perros avanzaron por el desfiladero de los caracoles, donde se alzaba una vieja piedra con cara de muerto. Los hombres suelen dejar huesos y desperdicios por donde pasan. Pero es mejor cuidarse de ellos, porque son los animales más peligrosos, por ese andar sobre las patas traseras que les permite alargar sus gestos con palos y objetos. La jauría había depado de ladrar.

De pronto, el hombre apareció. Olía a negro. Unas cadenas rotas, que le colgaban de las muñecas, ritmaban su paso. Otros eslabones, más gruesos, sonaban bajo los flecos de su pantalón rayado. Perro reconoció a Cimarrón.

—¡Perro! —alborozó el negro— ¡Perro!

Perro se le acercó lentamente. Le olió los pies, aunque sin dejarse tocar. Daba vueltas en torno a él, moviendo la cola. Cuando era llamado, huía. Y cuando no era llamado, parecía buscar aquel sonido de voz humana, que había entendido un poco, en otros tiempos, pero que ahora le sonaba tan raro, tan peligrosamente evocador de obediencias. Al fin, Cimarrón dio un paso, adelantando una mano blanda hacia su cabeza. Perro lanzó un extraño grito, mezcla de ladrado sordo y



BORGES

CARTA de HENRÍQUEZ UREÑA a RODRÍGUEZ FEO (19-V-1945).

HENRÍQUEZ UREÑA

“Tu admiración por Borges me parece exagerada: es semejante a la de ciertos muchachos de aquí. Cierta que es muy agudo, el más agudo de los argentinos, excepto Martínez Estrada. Pero ¡es tan caprichoso, tan arbitrario en sus juicios! Con eso ha hecho mucho daño en su generación, a la cual autorizó a ser ignorante, siendo él todo lo contrario. El resultado es que su generación se inutilizó, salvo los poetas, que se salvan con poca cultura, y Mallea, que nunca cayó bajo la sugestión borgiana (como diría el cuñado de Jorge Luis, Guillermo de Torre, en su deplorable estilo). Borges mismo me ha confesado que tuvo culpa en eso (los ensayistas fracasaron todos; los novelistas y cuentistas, que necesitan otra disciplina que los poetas, también) y me ha confesado que la causa es que hizo caso a Macedonio Fernández (anciano hoy, hombre inteligente pero loco, e incapaz de producir otra cosa que chispazos, en medio de muchas tonterías: Borges también me confiesa que la relectura de *Papeles de recién venido*, en la edición nueva, le produjo decepción): Macedonio decía que para escribir bastaba con ser porteño (Buenos Aires-puerto). La confesión es extraña, te la trasmite tal cual. Borges tiene aberraciones terribles: detesta a Francia y a España; todo lo inglés le parece bien; mucho de lo yanqui; no le gusta Grecia. Si no las conociera, se podría comprender, pero lo grave es que las conoce. De Inglaterra sólo detesta lo que se parece a lo latino: Keats y Shelley, esos poetas en cuya época, como decía mi amigo Oscar Firkins, el idioma inglés se volvió una especie de lengua románica, en el aspecto de la belleza formal. En literatura, a Borges sólo le interesa el mecanismo (como en filosofía: es lógico y no filósofo, o se interesa en la estructura de los conceptos filosóficos, y no en su contenido); el contenido humano le es indiferente. La literatura que presenta los grandes conflictos humanos, las pasiones fundamentales, las cualidades esenciales del hombre, lo deja frío. Homero, Shakespeare, Dante, los trágicos griegos, Cervantes, no le dicen nada; en Shakespeare y en Dante admira las imágenes y la estructura de los versos. En resumen: nada de lo humano le atrae; para que una novela o un drama le interesen, se necesita que sean: 1, fantástica; ó 2, historias de locos; ó 3, puzzles del tipo policial. Como idioma, sí, te diré, es estupendo; no se equivoca nunca. Como estilo es muy personal; pero es un modelo muy peligroso, porque sólo tiene un tono y no una serie de tonos; es como si compusiera siempre en fa sostenido; es enteramente incapaz de manejar, por ejemplo, el tono de mi bernal mayor, el tono en que están muchos pasajes de Homero, y de Esquilo, y del Infierno y del Othello. Cree demasiado como ciertos ingleses, que hay que tener humor.”

VIII

de aullido, y saltó al cuello del negro. perra gris se divertían como nunca. Había recordado, de súbito, unajugando con la camisa listada de Civiaja consigna dada por el mayoral delmarrón. Cada uno halaba por su laingenio, el día que un esclavo huía aldo, para probar la solidez de los colmillos. Cuando se desprendía una costura, ambos rodaban en el polvo. Y volvían a empezar, con un harapo cada vez más menguado, mirándose a los ojos, las narices casi juntas. Al fin

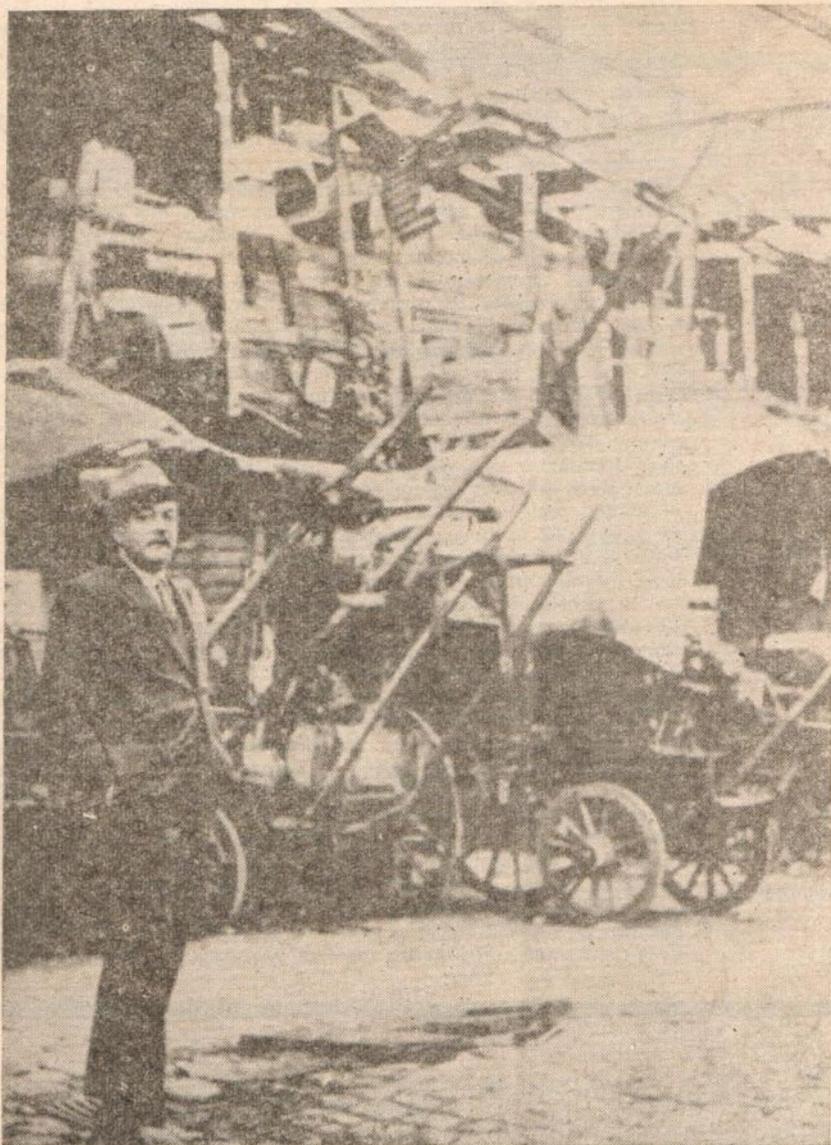
Como no olía a hembra y los tiempos eran apacibles, los jíbaros durmiéndose se perdieron en lo alto de las crestas arboladas.

ba, las auras pesaban sobre las ramas. Durante muchos años, los monteros esperando que la jauría se marchara, evitaban, de noche, aquel atajo dañado sin concluir el trabajo. Perro y lapor huesos y cadenas.



isidoro
blanstein

MARIO JORGE



DE LELLIS

Iba como buscando flores por la vida. Viviendo sólo lo decantado. "Suelo olvidar detalles" dijo una vez en un poema. Y los olvidaba, porque tenía que vivir apresuradamente, en función de poesía, quemando etapas, casi contra reloj, con ese presentimiento de la muerte, con esa solemnidad de la muerte que tenía en la mirada; "... como si su instinto lo llevara a sacar provecho de ese último chorro de su vida. Como si supiera que viene la muerte, que tiene que dejar escrito hasta el último verso que ha sedimentado su alma". Esto que Mario escribió de Vallejo, tiene valor para él. Toda su poesía tiene una relación directa con la muerte. Está como asediada por la muerte. No una lamentación, sino una especie de acatamiento vital. "En las tres cuartas partes de la vida..." escribió en un poema, cuando tenía 33 años. Y vivió 44. Trabajó duramente para ganarse un peso, escribió catorce libros de poesía, una novela, dos biografías, uno de cuentos, uno de viajes, más de trescientos cuentos para revistas femeninas, publicó catorce números de su "Ventana de Buenos Aires", una de las más hermosas revistas literarias que existieron, fue veinte años al hipódromo, no dejó de ver a Boca, viajó por muchos países, tomó mucho vino, tuvo muchos hijos, amó muchas mujeres...

Además, concitaba la magia. La urgencia de pasar rápidamente por sobre lo cotidiano, por sobre lo aburrido, lo llevaba a tutearse con la magia. A convocar algo extraño que iba desde acertar la triple hasta olvidarse una máquina de escribir en un café a la italiana de Sarmiento y Florida, y encontrarla al día siguiente, en el mismo lugar, confundido el color de la funda contra el mármol negro de la balaustrada, o volver de China sin un peso y descubrir en la cubierta una cartera llena de miles de liras. Efectivamente, era de un pobre inmigrante. La devolvió. Se pasó el viaje agasajado, comiendo con la oficialidad, como un héroe de la honradez.

Por medio de la magia se le pegaban los tipos más insólitos. Una tarde fuimos a tomar un vino a un bar extraño, que queda por Tacuarí y Rivadavia. Primero vimos una loca que esperaba en la puerta a que los parroquianos se levantasen para entrar corriendo y tomarse cualquier cosa que quedaba en los vasos, todo muy rápido, para volver a la entrada a montar guardia.

Mario en ese momento esbozaba su teoría del miércoles. Era un día que no le gustaba. Decía que era un día de miércoles, que no era ni chicha ni limonada, que estaba en mitad de la semana y que por eso a las mujeres había que pegarles todos los miércoles con la tohalla mojada.

En eso entró un sujeto raro y antiguo, con un sombrero hongo empotrado hasta las cejas. Despaciosamente, fue mirando con severidad todo el salón. Cuando nos vio se acercó un poco y nos estudió con una insistencia torva, casi despreciativa. Y se fue. Con la

Tenías instrumentos de hacer música
por todas las paredes, y en el alma.
Tenías un sombrero a lo cualquiera,
un modo de volver de madrugada.

Y una voz, sobre todo. La más fea
voz de este mundo, pero igual cantabas
(algo entre Chaliapín y verdulero).
Costantini te hacía la guitarra.

Una vez, festejamos una fecha.
Otra vez te morías a mansalva.
Pero antes quién nos quita el vino, el truco,
los actemines de abolir el alba,

las cantinas, tu voz por las cantinas,
sobre todo tu voz de estopa, rara,
que no es bueno escuchar, que es como un aire,
que me ronda la oreja como un ala.

Más vale celebrarte el bigotazo
y ese aire de familia, aquella magia
que iba de tu nariz a tu zapato,
desde tu tropezón hasta tu cara,

tu parecido a dos, ricos en tumbo
y en bigote, vecinos tarambanas
de la risa y la muerte, tus bigotes
donde Chaplín y Poe tropezaban.

Ni acordarse, más vale, que sabías
inventariar emilios que no estaban,
que se iban de octubre, como hoja
eduardos calle abajo como el agua.

Más vale ni pensar qué opacas voces
te rondaban la oreja, afantasmaban
tu noche con peceras y jaulitas.
Mejor rememorarle la corbata,

las cosas de vivir, de estar parado,
de echar alpiste o de cambiar el agua.
Más vale festejarte el bigotazo
haciendo fintas por la madrugada.

abelardo castillo

misma dignidad con que había entrado, dio media vuelta y se fue.

Nos miramos en silencio. Entonces Mario dijo:

—Inspector de angustiados.

Una noche estábamos con Jorge Vázquez Santamaría. Comimos en el Pippo y después Mario siguió tomando. Era imposible seguirle el tren. Pedía anís turco, grapa, ginebra, hesperidina y moscato y lo mechaba con traviatas,

capuchinos, panes de salud y sandwiches de miga.

Recorrimos tantos boliches que a las seis y media de la mañana nos sentamos en un bar frente a la Plaza Once.

En la mesa de al lado había un hombre solo. Parecía esperar a alguien. Tenía un paquete grande como una caja de zapatos. Mario comenzó a semblantearlo:

—¡Jé, vos sí que tenés tu paquete!

El otro se sobresaltó; después esbozó una sonrisa idiota.

—Te compro el paquete.

Ahora sonrió menos. Dijo algo que no entendimos.

—Te doy dos lucas.

El hombre no sonrió más.

—Mirá, todo lo que tengo son siete lucas. Te doy siete lucas si me das el paquete. Acá están. Tomá.

El hombre se levantó, apretó el paquete y se fue rápidamente. Cuando pasó por la caja, nos seguía mirando con miedo.



Fue un gran poeta, con un gran conocimiento de la poesía y un gran rigor y había llegado paulatinamente a fuerza de sublimación a ese lenguaje tan intransferiblemente suyo, tan descaradamente copiado por los indios de opereta, por los mestizos de la literatura.

Recuerdo cuando Marcelo Ravoni, miraba el reloj y decía: "¡Ya!" Mario escribía "poesía rimada al minuto" sobre el dorso de los descartes de fotocopias. "Esta va en nueve —decía. Y escribía largas estrofas con una métrica perfecta, frescos retratos de amigos, llenos de humor. De ese endiablado humor que lo acompañó hasta el final.

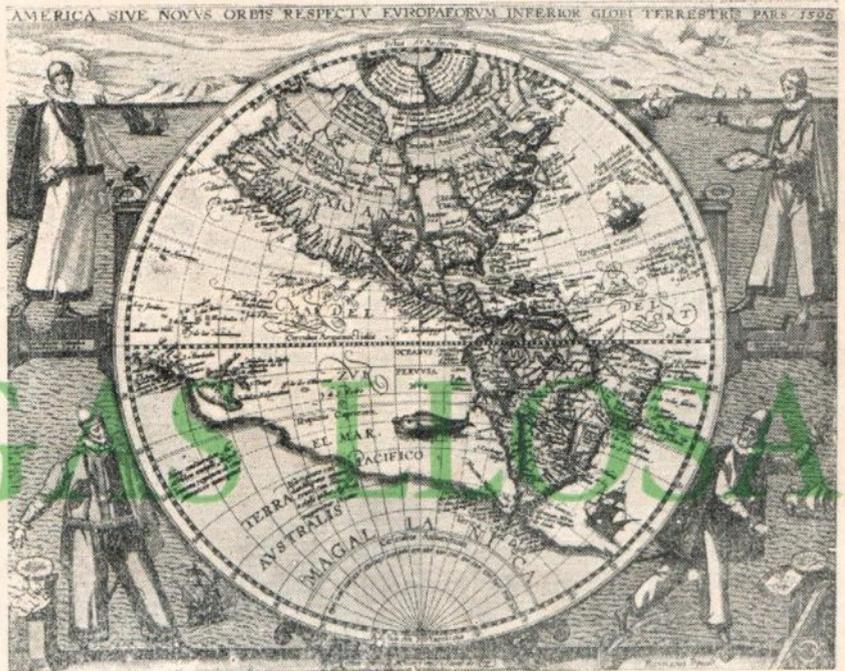
Fue un gran poeta. Un poeta popular que no necesitó de malas palabras para hablar al corazón de la gente. Nunca adoptó posturas de exquisito. Antes de ser un intelectual, fue un ser humano. Un ser humano "lleno de cosas", como decía él. Un hombre de pueblo "y maneras de Almagro" con sus "cosas" buenas y sus "cosas" malas.

Mario se fue. Lo enterraron un miércoles. Quizá esa tarde los gorriones se hayan callado un momento. Pero algún día en este país se va a escribir la historia. La verdadera historia. Cuando aquellos que una vez le pagaron treinta pesos por una nota, los que nunca le dieron ni un tercero, ni un quinto, ni un sexto premio municipal, ni barrial, ni nada, los que dijeron: "—...sí, pero tomaba", estén muertos; "nutridos de materia. / Duros. Solos". Y las muchachas que tendrán la edad de Sandra, leerán sus poemas, leerán, por ejemplo:

Sandra:

"algún día leerás estos poemas
¿seguirás siendo Sandra?" /

EUROPA Y EL ESCRITOR LATINOAMERICANO



VARG

(de pág. 20)

confío de esa expresión porque ella ha servido, mucho tiempo, para hacer pasar de contrabando el folklore en la literatura. Así, se ha dicho que Borges es un "europeo" porque habla de Babilonia. ¡Como si sólo los europeos tuvieran derecho de buscar motivos de inspiración fuera de sus fronteras! Yo estoy contra esa actitud provinciana; creo que un guatemalteco o un argentino tiene el mismo derecho que un

norteamericano o un alemán de escribir sobre Nínive o sobre Marte. A un escritor no se le pueden imponer los temas; sólo debe exigirse que sea "auténtico", que exprese con el máximo rigor de qué es capaz sus preocupaciones y sus obsesiones, lo conduzcan éstas a una comunidad indígena de los Andes, a un suburbio de México o a imaginarias ciudades tubulares de Plutonio. Yo creo que, en este sentido, Borges es un escritor sumamente auténtico: las experiencias que él vuelca en sus libros no son "vitales" sino culturales, sus estímulos son ciertas lecturas, ciertos sueños, y esto me parece absolutamente legítimo en su caso como en el de los franceses Marcel Schwob o Pierre Loys. Por lo demás, y aunque no pienso que esto sea necesario para justificar la obra de Borges, ella me parece **implícitamente** americana, igual que la de Rubén Darío o la de José María Eguren, ese poeta peruano que creía en las hadas y escribía sobre walkirias, gnomos y princesas nórdicas. ¿Usted cree que un escritor europeo se movería dentro de la cultura universal con esa irreverencia, con ese desenfado, con esa audacia con que lo hace Borges? Para tomarse esas libertades hay que estar **afuera** de esa tradición, hay que ser "subdesarrollado". Borges, como Darío, adultera, transforma, manipula a su voluntad y sin el menor embarazo, conceptos, mitos, sistemas que un europeo no puede dejar de tomar en serio sin negarse a sí mismo. Las perspectivas son completamente diferentes. Yo creo que los escritores latinoamericanos de mi generación, incluso los escritores realistas y comprometidos, no debemos negar a Borges. Sus ideas políticas, desde luego, me parecen inaceptables e irritantes, pero

no creo que ellas tengan nada que ver con sus ensayos o sus ficciones. Ya saben ustedes que Balzac se creía un partidario de la monarquía absoluta y eso no impide que **La comedia humana** sea la obra más "progresista" de su época.

¿Qué otros elementos —además de los estrictamente literarios— han influido en su condición de escritor?

Yo creo que el origen de la vocación literaria es la insatisfacción, el desacuerdo de un hombre con el mundo, una oscura voluntad de protesta. Nadie que esté **satisfecho** es capaz de escribir; nadie que esté **reconciliado** con la realidad en la que vive acometería esa empresa, tan desatinada y ambiciosa, que es la invención de realidades verbales. Yo siempre he entendido la literatura como una forma de insurrección permanente de carácter específicamente individual. Pienso que esto es válido para todas las sociedades, para todos los regímenes. La literatura es como una abispa turbadora que zumba sin descanso en las grandes orejas del elefante social, que jamás se cansa de clavarle su acerada lanceta en los sólidos flancos. La literatura contribuye al perfeccionamiento humano impidiendo la recesión espiritual, la autosatisfacción, la parálisis, el reblandecimiento intelectual o moral. Su misión es agitar, inquietar, alarmar, mantener a los hombres en una constante insatisfacción de sí mismos; su función es estimular sin tregua la voluntad de cambio y de mejora, aun cuando para ello deba emplear las armas más hirientes. Así, por ejemplo, mientras más ame a su país un escritor será más severo y duro con él. Porque, en el dominio de la literatura, la violencia es una prueba de amor.

tercer

CONCURSO

ver bases en pág. 28



de

CUENTOS

Correo Argentino Central (B) Suc 23 y 34 (B) FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 568 TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 7259